

MEMORIA HISTÓRICA
DEL BARRIO PATRIMONIAL
DE PUERTO VARAS





MEMORIA HISTÓRICA DEL BARRIO
PATRIMONIAL DE PUERTO VARAS



Gobierno de Chile
Ministerio de Vivienda y Urbanismo
Secretaría Regional Ministerial de Los Lagos
Programa de Recuperación de Barrios
www.minvu.cl

Dirección editorial:
Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Investigación:
Consultora Suroriente Ltda.

Desarrollo de contenidos y coordinación editorial:
Equipo comunal programa "Quiero mi barrio". Municipalidad de Puerto Varas/
Solange Pino Wehrmeister
Jorge Guzmán Dávila
Tomás Valdivieso Sierpe

Colaboradores
Equipo regional programa "Quiero mi barrio". Seremi MINVU Región de los Lagos /
Ernes Hillmer Martínez
Alejandra Pavez Esbry

Edición de textos:
Felicidad /
Kalu Downey Romero

Dirección de arte y diseño:
Felicidad /
Gabriela Lavín Martínez

Ilustración:
Felicidad /
Violeta Cereceda Orrego

Registro de propiedad intelectual N°: XXXXX
ISBN: XXXXX
Tiraje: XXXXX
Impreso en XXXXX
Fecha: XXXXX

Se usaron en este libro las tipografías Weissenhof Grotesk, Sentinel y The Heart of Everything.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	6
CAPÍTULO 1: LOS ORÍGENES DEL BARRIO	10
La ciudad de Puerto Varas	12
La conformación del Barrio Patrimonial	18
CAPÍTULO 2: LA ARQUITECTURA COMO FUENTE DE IDENTIDAD	30
Los hitos arquitectónicos	33
CAPÍTULO 3: DOS HITOS INOLVIDABLES	44
Un nuevo impulso: La llegada del ferrocarril	46
El terremoto de 1960	50
CAPÍTULO 4: LA VIDA AL INTERIOR DEL BARRIO	54
Anécdotas de la niñez	56
Memoria escolar	60
Vida en comunidad: Época de fiestas y celebraciones	66
La vida religiosa	74
CAPÍTULO 5: ECONOMÍA DE BARRIO	80
El comercio	82
Producción hecha en casa	92
CAPÍTULO 6: EL BARRIO HOY	96
La reconstrucción de la historia: Un proceso participativo	104
CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	110

“NUNCA ESTAMOS SOLOS. UNO NO RECUERDA SOLO, SINO CON LA AYUDA DE LOS RECUERDOS DE OTROS Y CON LOS CÓDIGOS CULTURALES, COMPARTIDOS, AUN CUANDO LAS MEMORIAS PERSONALES SON ÚNICAS Y SINGULARES”.

/ Paul Ricoeur, 1999

En este libro hemos reunido los resultados de la investigación denominada “Memoria de un Barrio”. Mediante esta quisimos rescatar la historia del Barrio Patrimonial de Puerto Varas a partir de los testimonios de sus propios protagonistas.

Es un hecho fundamental, ya que estos relatos generalmente no están considerados en la historia oficial, la cual tiende a construirse desde las elites, omitiendo las voces de quienes participaron directamente en los acontecimientos descritos. Son ellos los que justamente dan vida a la identidad cultural de un territorio.

Hoy vemos que nuestro barrio es producto de un proceso identitario que cumple la función de diferenciar a un colectivo de otro. Esta identidad, que permanece en los recuerdos, vivencias y anécdotas de sus habitantes —y que muchas veces está oculta y olvidada—, es lo que llamamos memoria colectiva. Es esta memoria la que buscamos rescatar e inmortalizar en las páginas de este libro.

La historia son los acontecimientos vividos por los grupos humanos en el tiempo y por ello abarca innumerables sucesos en la vida, desde el pasado más remoto hasta el tiempo actual. A partir de esta premisa, abordamos esa historia por medio de los testimonios de quienes participaron de ella y que, a su vez, conforman la memoria colectiva del barrio.

Sin embargo, esta reconstrucción de recuerdos ocurre siempre desde el presente. Cuando indagamos en la memoria, no es el pasado del informante al que nos enfrentamos directamente, sino más bien a una representación del mismo, la cual se construye desde la actualidad. Así el pasado cobra sentido en el presente, en el propio acto de recordar.

Finalmente, es importante destacar que este trabajo se enmarca dentro del Programa de Recuperación de Barrios Patrimoniales, el cual, en su versión piloto, aterriza en nuestra ciudad como “Barrio Patrimonial de Puerto Varas”. Este último es llevado a cabo por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de la Región de Los Lagos, en conjunto con la Municipalidad de Puerto Varas y el Consejo Vecinal de Desarrollo de la Zona Típica de Puerto Varas.

El resultado que se presenta a continuación es producto del trabajo realizado entre marzo de 2015 y marzo de 2016, el cual consistió en diversas actividades, tales como encuentros de memoria, entrevistas en profundidad a personas claves, revisión de periódicos y documentos, y recopilación de fotografías, entre otras.

Queremos agradecer especialmente a todos y todas los que participaron de este proceso, por su confianza, por sus valiosos testimonios —muchas veces íntimos y a ratos dolorosos—, por abrirnos la puerta, por entregarnos sus fotos y aportar con parte de su patrimonio familiar al desarrollo de este libro. En fin, por poner a disposición de la comunidad sus recuerdos y saberes. Sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

Agradecemos especialmente a Enrique Bohle, Jorge Antonio Delgado, Víctor Escamilla, Pedro Felmer, Rubén Felmer, Wolf Dieter Heim, Ruth Igor, Claudio Jojot, Jeannete Kinzel, Diana Klenner, Sofía Machmar, Emilio Mancilla, Ruth Niklitschek, Luis Opitz, Walterio Horn, Edilio Peranchuay, Julieta Roa, Hardy Schaeffer, Antonio Vera, Jacqueline Esquivel, Víctor González, Eduardo Becerra, José Coronado, José Reinet, Romelio Peters, José Opazo, Jorge Tang.

1853

LLEGAN DE LOS PRIMEROS COLONOS ALEMANES

1903

SE FUNDA EL COLEGIO INMACULADA CONCEPCIÓN

1918

SE INAUGURA LA PARROQUIA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1925

SE CREA LA COMUNA DE PUERTO VARAS

1926

EL COLEGIO GERMANIA SE TRASLADA AL BARRIO PATRIMONIAL

1960

TERREMOTO DE VALDIVIA, EL MÁS GRANDE REGISTRADO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD DESDE 1900

1961

ERUPCIÓN DEL VOLCÁN CALBUCO

2015

ERUPCIÓN DEL VOLCÁN CALBUCO

1897

PUERTO VARAS ES DECLARADA VILLA

1911

SE INCENDIA LA IGLESIA CATÓLICA DEL BARRIO

1913

LLEGA EL TREN AL SUR DE CHILE

1948

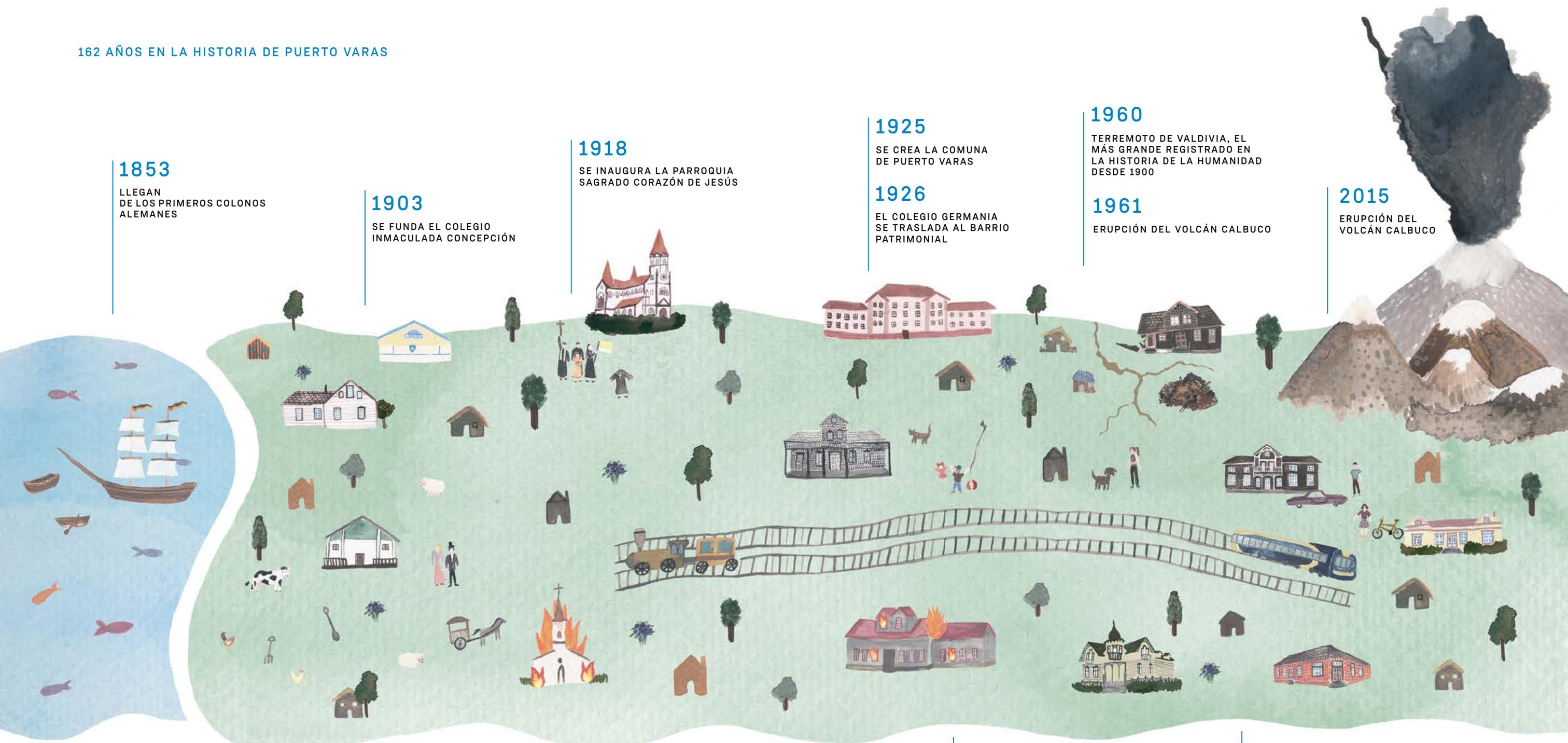
EL HOSPITAL SAN JOSÉ ES DESTRUIDO POR UN INCENDIO

1992

DECLARACIÓN DE LA ZONA TÍPICA

1993

ÚLTIMO TREN AL SUR





LOS ORÍGENES DEL BARRIO

El nacimiento de este lugar se entrelaza con el surgimiento de Puerto Varas, una ciudad en el corazón de la Región de Los Lagos, cuyo propósito original fue potenciar este hito como centro de navegación, cultura y comercio.



LA CIUDAD DE PUERTO VARAS

En el corazón de la Región de Los Lagos, a 1.015 kilómetros de la capital del país y a solo 21 de la capital regional, se ubica la ciudad de Puerto Varas, un centro urbano y cultural a orillas del lago Llanquihue.

Fue fundada en 1853, en medio de territorios originalmente habitados por el pueblo Huilliche, debido a la necesidad del Gobierno de Chile de impulsar el poblamiento de la cuenca del lago. El objetivo: potenciar este hito como centro de navegación y puerto de salida del comercio hacia un emergente Puerto Montt.

Su identidad sociocultural —marcada por la interrelación entre los colonos alemanes, los migrantes de otros rincones de la región y la población originaria del territorio—, su arquitectura, su atractivo natural y la conectividad que le otorga la Ruta 5 Sur, convierten a este lugar en uno de los principales destinos turísticos del sur del país.

La comuna de Puerto Varas abarca las localidades de Nueva Braunau, Colonia Tres Puentes, Colonia Río Sur, Ensenada, Petrohué, Peulla y Ralún, entre otras y comparte con Llanquihue, Frutillar y Puerto Octay, la ribera del segundo lago más grande del país.



Panorámica de Puerto Varas, 1920. Al fondo se ve la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y a su derecha, el "Castillo de los Vientos" de Edmundo Niklitschek.



- 1 / Casa Jüpner
- 2 / Casona Alemana
- 3 / Estación Ferroviaria
- 4 / Cerro Phillippi
- 5 / Casa Maldonado
- 6 / Hotel Turismo (hoy Patagónico)
- 7 / Casa Kuschel
- 8 / Iglesia Sagrado Corazón de Jesús
- 9 / Iglesia Luterana
- 10 / Casa Raddatz
- - - / Barrio Patrimonial
- / Puerto Grande
- / Puerto Chico

Plano referencial de Puerto Varas de principios del siglo XX.

LA CONFORMACIÓN DEL BARRIO PATRIMONIAL

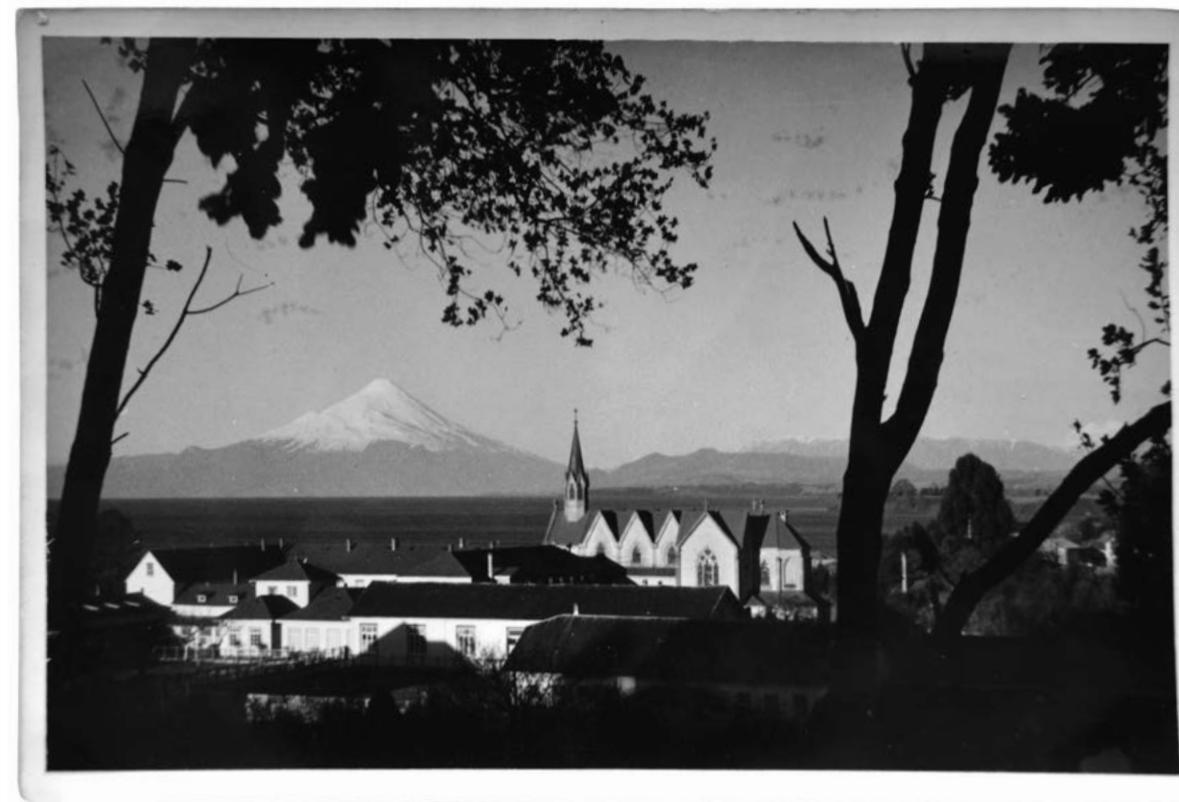
No fue de un día para otro. La conformación de lo que hoy se conoce como el barrio típico de nuestra ciudad fue un proceso histórico y demográfico, paulatino y progresivo, que ocurrió a mediados del siglo XIX. En esos años Puerto Varas comenzaba a tomar forma de comuna. Era un momento determinado de la historia de Chile, que respondía directamente a la de colonización alemana en la zona.

Según cuentan los habitantes más antiguos, no sería hasta principios del siglo XX que el barrio viviría su época de mayor auge. Un buen momento que se relacionó directamente al proceso de migración campo—ciudad, tan característico de aquellos tiempos. Sin embargo, en el caso particular de nuestro Barrio Patrimonial, confluyen otros elementos. Las expectativas de vida, y de desarrollo personal y económico de las familias de los antiguos colonos y agricultores de la zona, fueron algunos de los factores que desataron el crecimiento de este territorio.

En un principio, Puerto Varas tenía dos sectores (ver página 17). El primero, Puerto Chico, muy cercano al sector de La Fábrica, fue el lugar donde, alrededor de 1850, los inmigrantes germanos y protestantes iniciaron el proceso de colonización del Lago Llanquihue. El segundo era Puerto Grande, solo dos kilómetros hacia el oeste. Hacia fines del siglo XIX y por causa de las dificultades que planteaba el terreno fangoso, este se encontraba escasamente habitado.

El gran salto de Puerto Grande ocurrió con la llegada de los colonos germanos católicos, especialmente a partir de 1860. 36 familias arribaron desde Westfalia entre 1862 y 1864. Llegaron los Schwerter, los Klenner, los Ricke, los Rehbein, los Werner, los Brahm y otros clanes fundamentales para la construcción y progreso de la ciudad. Su origen católico explica los nombres de las calles del sector céntrico y del Barrio Patrimonial: San Francisco, Verbo Divino, San Ignacio y Del Salvador, por mencionar algunas. Luego, entre 1873 y 1875, llegaron las familias de Bohemia.

Poco a poco Puerto Varas fue creciendo y a fines del siglo XIX, su alcance se extendió hacia los sectores que, hasta ese momento, estaban inhabitados. Ya en 1909, según se observa en los planos creados por E. Dumont (ver página 27), todos los terrenos del paño extendido entre las calles San Ignacio, Purísima y Del Salvador tenían como dueño original a Nicolás Droppelmann. Se trataba de un vecino originario de Westfalia, que gracias a que se dedicaba, entre otros negocios, al transporte terrestre, tuvo gran relevancia en el acontecer político y económico del territorio.



Vista del Barrio Patrimonial desde el Monte Calvario, previo a 1960.



Familia Niklitschek Lückeheide con doce de sus hijos.

Droppelmann falleció a temprana edad y dejó sus bienes en propiedad de su esposa, Isabel Felmer, quien decidió donar los terrenos a distintas instituciones. Una de ellas fueron las Monjas Marianas de la Sagrada Familia, quienes recibieron lo que actualmente es el Colegio Inmaculada Concepción. En el plano de 1909, los terrenos se encontraban divididos en cuadras de 50 metros aproximadamente y aunque la mayoría eran huellas más que vías de comunicación establecidas, los nombres de las calles ya estaban señalados.

Un reconocido agrimensor de Puerto Montt, Francisco Steger, fue el responsable de trazar las líneas divisorias entre los terrenos. Esta tarea fue completada por Dumont, quien se encargó de dividir el actual Barrio Patrimonial. Mientras los colonos llegaron a instalarse y a relacionarse con el sector en búsqueda de nuevas oportunidades de educación y mejor calidad de vida para sus hijos, el barrio logró consolidarse como un espacio de encuentro e intercambio cultural entre el mundo urbano y rural. Esto último generó un diálogo entre identidad y territorio que aún se observa en lo que hoy conocemos como el Barrio Patrimonial de Puerto Varas.

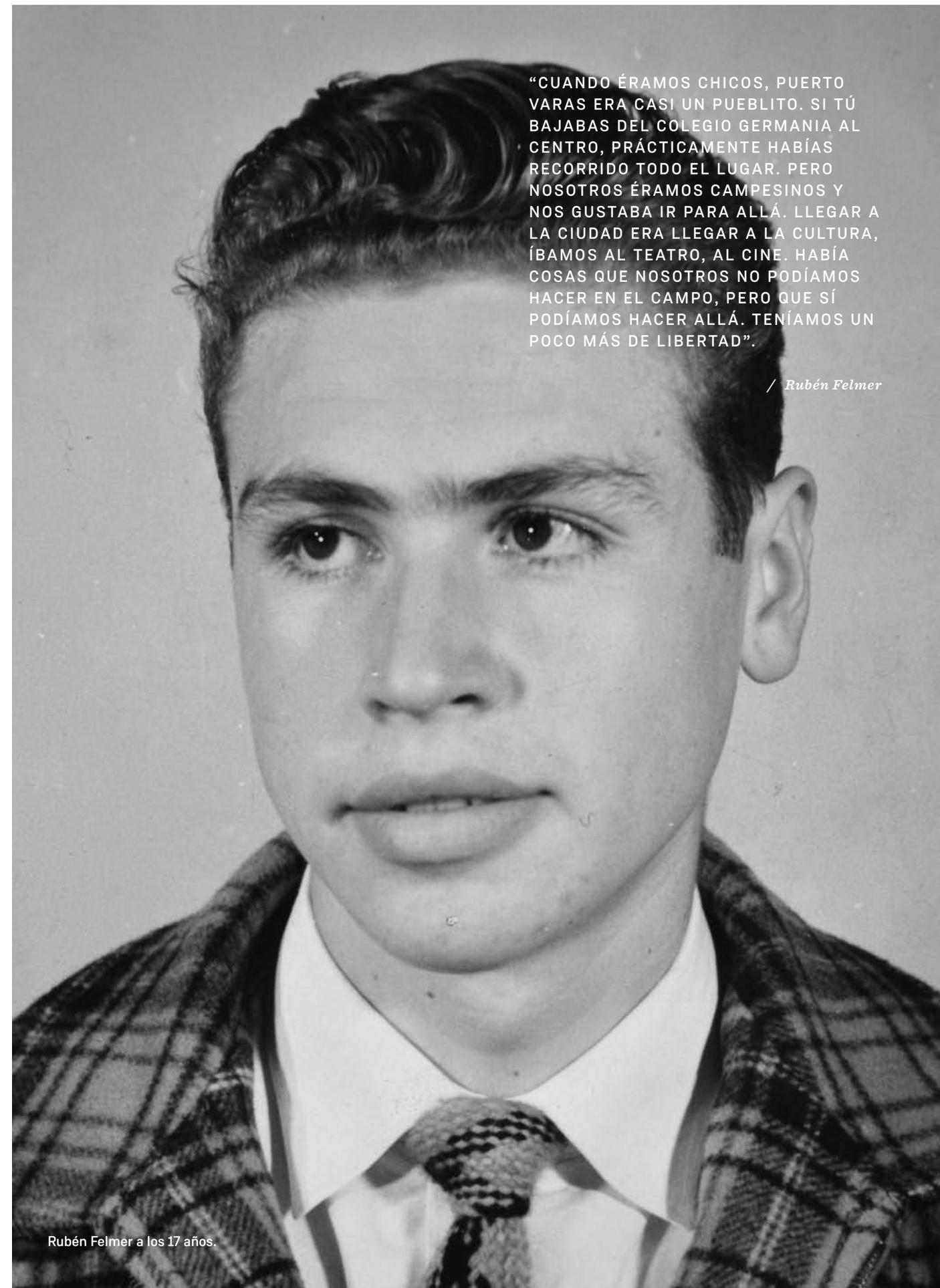
En esta confluencia de dos mundos, surgen con fuerza los internados católicos de Puerto Varas: el Germania para niños y el Inmaculada Concepción, para niñas.

Enrique Bohle Werner, ex alumno del Colegio Germania y rector del establecimiento entre 1971 y 2005, asegura que aquello fue consecuencia de la búsqueda de educación cristiana por parte de los padres, ya que en el campo no existía esa posibilidad. “Era puro campo no más. Algunos llegaban a sus casas, otros a los internados, y ya en las vacaciones los niños volvían a Río Frío, Los Muermos, Colegual, Loncotoro y otros sectores rurales. Durante el tiempo que fui rector tuvimos alrededor de 1.150 alumnos internos en el colegio, eran dos pisos completos”, cuenta.

Por su parte, Hardy Schaeffer recuerda con emoción cómo este fenómeno cambió la rutina de quienes crecían internos: “Pasé mi primera infancia en el sector de Santa María y luego pasé unos años donde mi abuela, mientras mi mamá estaba sola en el campo, sin luz eléctrica y sacando agua de pozo. Cuando ya entré al Germania, recuerdo que los días lunes llegaba una micro de Río Frío que traía un maletín de mimbre con la ropa planchada y un engaño para alegrar la vida. Todos los internos que teníamos familiares en Puerto Varas podíamos salir el sábado y volver el domingo a las cinco de la tarde, siempre y cuando tuviéramos la autorización de los papás”.

“CUANDO ÉRAMOS CHICOS, PUERTO VARAS ERA CASI UN PUEBLITO. SI TÚ BAJABAS DEL COLEGIO GERMANIA AL CENTRO, PRÁCTICAMENTE HABÍAS RECORRIDO TODO EL LUGAR. PERO NOSOTROS ÉRAMOS CAMPESINOS Y NOS GUSTABA IR PARA ALLÁ. LLEGAR A LA CIUDAD ERA LLEGAR A LA CULTURA, ÍBAMOS AL TEATRO, AL CINE. HABÍA COSAS QUE NOSOTROS NO PODÍAMOS HACER EN EL CAMPO, PERO QUE SÍ PODÍAMOS HACER ALLÁ. TENÍAMOS UN POCO MÁS DE LIBERTAD”.

/ Rubén Felmer



Rubén Felmer a los 17 años.



“A LOS SEIS AÑOS ME FUI DEL CAMPO PARA IR A ESTUDIAR A LA CIUDAD Y SOLO VOLVÍA PARA LAS VACACIONES. ALLÁ ESCALABA ÁRBOLES Y PASEABA EN UNA CARRETA CON YUNTA DE BUEYES. NO CAMINABA, CORRÍA. JUGABA Y TRABAJABA, SIN DISTINGUIR LO UNO DE LO OTRO, SIN HACER DIFERENCIAS DE GÉNERO. NO HABÍA CANSANCIO NI ABURRIMIENTO, MÁS BIEN AGRADO DE HACER ESAS TAREAS”.

/ Jeannete Kinzel

Si bien el proceso de migración de los descendientes de colonos alemanes desde los sectores rurales hacia la ciudad fue uno de los principales determinantes de la conformación del Barrio Patrimonial, su identidad se fue construyendo a partir de la relación multicultural entre los alemanes y los denominados “chilenos”, que en su mayoría provenían de otros sectores de la región.

Edilio Peranchuay, quien llegó desde Chiloé junto a su madre en los años 40, fue testigo de cómo la relación entre ambos grupos se reflejaba al interior de este barrio que recién comenzaba a formarse. Por ejemplo, mientras la mayoría de los alemanes vivía en la ciudad, la población chilena se instalaba hacia el sector cercano a la línea férrea. Allí la actividad agrícola era más escasa debido a que el tren había cortado los fundos.

Eran predios que en su mayoría pertenecían a la familia Hesse y que lentamente se fueron poblando, sobre todo después del terremoto de 1960, cuando el Estado debió expropiar tierras para hacer frente a las demandas sociales de las familias que habían quedado sin vivienda.

“Cuando caminábamos al colegio, teníamos que cruzar un río y dar la vuelta por atrás, antes de llegar a la línea del tren, donde se unía la calle Colón con San Ignacio”, recuerda Peranchuay sobre los días en que estudiaba en la Escuela Vicente Pérez Rosales, otro de los establecimientos educativos del Barrio Patrimonial. En su memoria, era un paisaje fascinante.



CUANDO LOS COLONOS ALEMANES LLEGARON A INSTALARSE Y A RELACIONARSE CON EL SECTOR EN BÚSQUEDA DE NUEVAS OPORTUNIDADES DE EDUCACIÓN Y MEJOR CALIDAD DE VIDA PARA SUS HIJOS, EL BARRIO COMENZÓ A CONSOLIDARSE COMO UN ESPACIO DE ENCUENTRO E INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE EL MUNDO URBANO Y RURAL.

Jorge Droppelmann y familia. Su hijo Jorge juega en la carretilla.



En la ventana de la Casa Horn: Margarita y Agatha Horn.



PLANO DE PUERTO VARAS

PUERTO GRANDE

LAGO LLANQUIHUE

INDICE

Nº	PROPIETARIO	Nº	PROPIETARIO
1	Barros O.	41	Thomas Taylor
2	Carlos Becker	42	María Soza
3	Adolfo Richter	43	Tomás Longo
4	Abel Maldonado	44	F. Rojas Brice
5	Jos. Marmora	45	Tomás Zúñiga
6	Waldo López	46	Augusto Brice
7	Fernando...	47	Isabel Llanquihue
8	Antonio...	48	Diego...
9	Narciso...	49	Manuel...
10	José P. de...	50	Manuel...
11	Teodoro...	51	Manuel...
12	Carlota...	52	Manuel...
13	José...	53	Manuel...
14	Luis...	54	Manuel...
15	Abel...	55	Manuel...
16	Teodoro...	56	Manuel...
17	Carlos...	57	Manuel...
18	Abel...	58	Manuel...
19	Manuel...	59	Manuel...
20	Manuel...	60	Manuel...
21	Manuel...	61	Manuel...
22	Manuel...	62	Manuel...
23	Manuel...	63	Manuel...
24	Manuel...	64	Manuel...
25	Manuel...	65	Manuel...
26	Manuel...	66	Manuel...
27	Manuel...	67	Manuel...
28	Manuel...	68	Manuel...
29	Manuel...	69	Manuel...
30	Manuel...	70	Manuel...
31	Manuel...	71	Manuel...
32	Manuel...	72	Manuel...
33	Manuel...	73	Manuel...
34	Manuel...	74	Manuel...
35	Manuel...	75	Manuel...
36	Manuel...	76	Manuel...
37	Manuel...	77	Manuel...
38	Manuel...	78	Manuel...
39	Manuel...	79	Manuel...
40	Manuel...	80	Manuel...
41	Manuel...	81	Manuel...
42	Manuel...	82	Manuel...
43	Manuel...	83	Manuel...
44	Manuel...	84	Manuel...
45	Manuel...	85	Manuel...
46	Manuel...	86	Manuel...
47	Manuel...	87	Manuel...
48	Manuel...	88	Manuel...
49	Manuel...	89	Manuel...
50	Manuel...	90	Manuel...
51	Manuel...	91	Manuel...
52	Manuel...	92	Manuel...
53	Manuel...	93	Manuel...
54	Manuel...	94	Manuel...
55	Manuel...	95	Manuel...
56	Manuel...	96	Manuel...
57	Manuel...	97	Manuel...
58	Manuel...	98	Manuel...
59	Manuel...	99	Manuel...
60	Manuel...	100	Manuel...

Puerto Varas, Julio 10 de 1909.

E. Dumont

Plano de la urbanización de Puerto Varas hecho por el ingeniero E. Dumont en 1909.



Humberto Machmar y sus nietos Mario, Rubén y Hernán Felmer en el Fundo El Maitén, a 18 kilómetros de Puerto Varas. Año 1950.



Augusto Klenner Droppelmann y familia, 1923
De izquierda a derecha: Hanz Klenner, Elisa Niemann (abuela de Diana),
Carlos Klenner, Roberto Klenner, Augusto Klenner (abuelo de Diana), Ricardo Klenner.



Primos Kinzel en el fundo Santa María a mediados de la década del 40.
Arriba: Manfred Ricke, Aurea Ricke, Rubi Kinzel. Abajo: René, Adrián y Jeannete Kinzel.

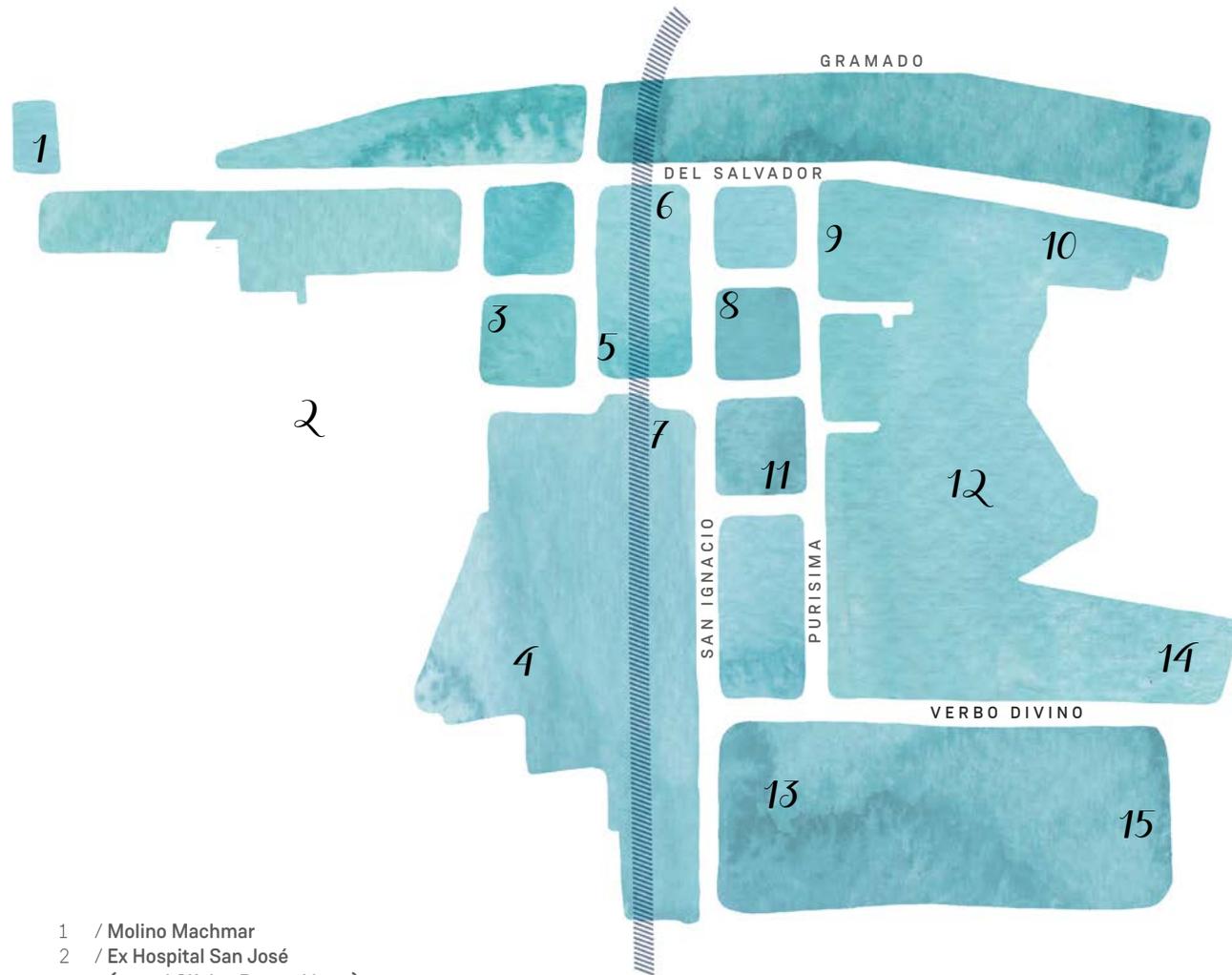
Si bien la migración campo-ciudad de los descendientes de colonos alemanes marcó el origen de la conformación del Barrio Patrimonial, su identidad multicultural se fue construyendo a partir de la integración entre “alemanes” y “chilenos”.

Registro de la construcción de la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús en 1915.

2

LA ARQUITECTURA COMO FUENTE DE IDENTIDAD

Para el Barrio Patrimonial, la arquitectura ha sido un elemento sustancial en la conformación de su dinámica e identidad. La inspiración en el estilo alemán y el uso de técnicas constructivas tradicionales de la Isla de Chiloé, le dieron un carácter particular que hasta hoy se observa en sus edificaciones.



- 1 / Molino Machmar
- 2 / Ex Hospital San José
(actual Clínica Puerto Varas)
- 3 / Casa Gotschlich
- 4 / Monte Calvario
- 5 / Plaza Juguetero Bintrup
- 6 / Casa Bohle
- 7 / Plaza Edmundo Niklitschek L.
- 8 / Casa Hitschfeld—Yunge
- 9 / Casa Horn
- 10 / Casa Droppelmann
- 11 / Casa Kortmann
- 12 / Colegio Inmaculada Concepción
- 13 / Colegio Germania
- 14 / Gruta de Lourdes
- 15 / Parroquia Sagrado Corazón de Jesús

//// //// / Línea de Tren

LOS HITOS ARQUITECTÓNICOS

/ Iglesia Sagrado Corazón de Jesús

Si bien este monumento nacional, construido entre 1915 y 1918, se transformó en un punto de reunión comunitaria y una parada obligada para los feligreses católicos, uno de sus principales valores radica en el hecho de que tanto los fondos como la construcción vinieron por parte de la comunidad.

Entre las personas que contribuyeron con dinero se encuentra Nicolás Droppelmann, con 2.000 pesos, Francisco Schwerter y José Kneer, con 5.000 pesos y Guillermo Bohle, con 3.000 pesos. Es una lista muy amplia que incluye además a algunos vecinos de Frutillar, a los sacerdotes jesuitas de Puerto Montt e incluso un grupo de donaciones llegadas desde Santiago. Fueron fondos extraordinarios para una obra excelsa. Se reunieron 54.202 pesos para comenzar a construir el 22 de enero de 1915.

La reconstrucción de la iglesia —luego del incendio de 1911— fue supervisada por el padre Guillermo Sander y presidida por Leonardo Rike, Nicolás Droppelmann, Francisco Schwerter, Clemente Schaeffer, Teodoro Kuschel y la familia Wiederhold. La obra estuvo en manos de los constructores Bernardo Klenner, Adalio Morales y Edmundo Niklitschek Lückeheide.

La nieta de este último, Ruth Niklitschek, recuerda a su abuelo como un diestro constructor y un ingenioso arquitecto: “Si bien para construir la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús se basó en planos originarios de Alemania, la gran mayoría de las construcciones eran de su propio estilo. Un estilo muy especial, de techos amplios, con salones, ventanales preciosos, revestimiento de las paredes en distintos tonos y un minucioso tratamiento de la madera”.

Ella recuerda que su lema era “trabaja y reflexiona, ya que para el constructor el trabajo adiestra la mano y la meditación alumbró el espíritu. Mi abuelo hacía maravillas”.

“SI BIEN PARA CONSTRUIR LA IGLESIA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, MI ABUELO SE BASÓ EN PLANOS ORIGINARIOS DE ALEMANIA, LA GRAN MAYORÍA DE LAS CONSTRUCCIONES ERAN DE SU PROPIO ESTILO. UN ESTILO MUY ESPECIAL, DE TECHOS AMPLIOS, CON SALONES, VENTANALES PRECIOSOS, REVESTIMIENTO DE LAS PAREDES EN DISTINTOS TONOS Y UN MINUCIOSO TRATAMIENTO DE LA MADERA”.

/ Ruth Niklitschek, nieta de Edmundo Niklitschek



Estado actual de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús.



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús desde la Gruta de Lourdes, 1920.

En el Barrio Patrimonial se reconocen más 30 inmuebles de valor patrimonial, número que aumenta al considerar otros sectores históricos de la ciudad, tales como la zona céntrica, Puerto Chico, el sector de la calle Arturo Prat y el Barrio Estación. Al interior de la zona típica destacan tres monumentos históricos y cinco inmuebles de valor monumental. Entre los considerados de interés histórico artístico destaca el Molino Machmar (Pablo Moraga y Heike Höpfner, 2012). Estos son algunos de ellos:

/ *Casa Gotschlich*

Monumento histórico ubicado en la calle Otto Bader. Fue construida entre 1905 y 1910 por Carlos Reimann, quien compró el terreno a Isabel Felmer, viuda de Nicolás Droppelmann. Posteriormente, la casa pasó a manos de las familias Bohle, Kaschel, Tampe y finalmente, de la familia Gotschlich.

/ *Casa Yunge—Hitschfeld*

Monumento histórico, ubicado en la calle San Ignacio. Fue edificada en 1921 por Juan Hitschfeld. Sus primeros dueños fueron Amalia Hitschfeld y Augusto Yunge.

/ *Casa Bohle*

Fue construida a fines del siglo XIX y se ubica en la intersección de las calles Del Salvador y San Ignacio.

/ *Casa Horn*

Esta casa de estilo particular fue construida en el año 1932 por Antonio Horn Teuber. Se ubica en la calle Purísima.

/ *Casa Droppelman*

Es una de las mayores edificaciones destinadas a vivienda en el Barrio Patrimonial. Fue construida entre 1933 y 1935 en la calle Del Salvador y ha sido habitada por dos generaciones de la familia Droppelmann.

/ *Casa Kortmann*

Esta casa construida entre 1920 y 1926 fue inicialmente propiedad de Isabel Kortmann y Bernardo Wetzel. Se ubica en la intersección de las calles Purísima y O'Higgins.



EN EL BARRIO SE RECONOCEN MÁS DE 30 INMUEBLES DE VALOR PATRIMONIAL, NÚMERO QUE AUMENTA NOTABLEMENTE AL CONSIDERAR OTROS SECTORES HISTÓRICOS DE LA CIUDAD, TALES COMO LA ZONA CÉNTRICA, PUERTO CHICO, EL SECTOR DE LA CALLE ARTURO PRAT Y EL BARRIO ESTACIÓN.



- 1 / Casa Bohle
- 2 / Casa Horn
- 3 / Casa Droppelmann
- 4 / Casa Kortmann
- 5 / Casa Gotschlich
- 6 / Casa Rehbein
- 7 / Casa Kinzel
- 8 / Casa Del Salvador



Hermanos Marcelo y Cristián Delgado Klenner en el Colegio Germania.

/ Colegio Germania

La primera edificación de este colegio fue fundada en 1916 en el centro de la ciudad. Sin embargo, en este lugar hoy se emplaza un hotel. Cuando en 1926 fue trasladado a la calle San Ignacio, marcó el límite de ocupación urbana en ese sector del barrio típico, ya que más allá de él el espacio estaba constituido por campos de crianza de vacunos. En 1937 se puso la primera piedra del establecimiento actual, que se convirtió en uno de los edificios más llamativos e identificables del barrio. Fue inaugurado cinco años más tarde.

“El Germania comenzó con 13 alumnos en el centro de la ciudad, donde hoy se ubica el Hotel Licarayén. Luego el colegio creció y se construyó un edificio de madera en la calle Verbo Divino, donde en esos tiempos había una laguna con gansos y una quebrada por la que corría un río. Recuerdo que ese edificio se demolió y dio paso a la construcción que conocemos hoy en día”.

/ Enrique Bohle Werner



Edmundo Niklitschek y sus nietas Ruth, Myriam y Mirta Niklitschek caminando por la calle Verbo Divino en 1953.

/ *Colegio Inmaculada Concepción*

Por iniciativa de las Hermanas de la Caridad Cristiana Hijas de la Bienaventurada Virgen María de la Inmaculada Concepción, el 19 de marzo de 1903 se fundó el Colegio Inmaculada Concepción, llamado en sus inicios “Sagrada Familia”.

Las clases comenzaron con 24 alumnas en un edificio de inspiración alemana y estructura de madera nativa, mismo que hoy se reconoce como un inmueble de valor arquitectónico monumental en la zona típica de la ciudad. Hasta el terremoto del 60, el establecimiento contó con una iglesia que solía acompañar en las postales del barrio —comúnmente tomadas desde el Monte Calvario— a la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

“TENGO ENTENDIDO QUE BUENA PARTE, ESPECÍFICAMENTE LA DE LOS PABELLONES MÁS ANTIGUOS, LA CONSTRUYÓ MI ABUELO EDMUNDO NIKLITSCHKEK. ADEMÁS, MI ABUELITA, AL IGUAL QUE YO, ERA PROFESORA DEL COLEGIO. EN EL 59 HICE MI PRIMERA COMUNIÓN EN SU CAPILLA, PERO EN EL 60 SE CAYÓ POR EL TERREMOTO. UNA LÁSTIMA, ERA UNA IGLESIA MARAVILLOSA”.

/ *Ruth Niklitschek*



Vista actual del Colegio Inmaculada Concepción. Año 2016.

/ Hospital San José

Gracias a un esfuerzo conjunto de los vecinos —quienes respondieron a la recolección de fondos— a y la iniciativa del sacerdote Guillermo Sander, en 1905 se firmó la escritura de compra del terreno que alojaría al primer recinto hospitalario de Puerto Varas. Dicho espacio pertenecía a Elizabeth Felmer de Droppelman y fue vendido en \$ 18.000 de la época. El Hospital San José se inauguró en 1909 y solo en ese año, atendió a 133 pacientes. Este número fue creciendo y poco a poco, este sistema reemplazó al antiguo, que hasta entonces consistía en la visita de un doctor de Puerto Montt, que viajaba dos veces a la semana a ver a los enfermos de la ciudad. En los años siguientes la atención fue en aumento y en 1918 se registraron 458 pacientes.

Los nombres de las calles que rodean a este establecimiento, emplazado donde hoy se ubica la Clínica Puerto Varas, son un homenaje a algunos de los directores que tuvo en sus primeros años. Destacan la calle Dr. Otto Bader, la calle Dr. Walter Geissler y la calle Dr. Carlos Bize Ramos. Un incendio registrado el 3 de agosto de 1948 destruyó por completo al Hospital San José, incluida la capilla de estilo neogótico, construida totalmente de madera. En ese período y mientras esperaban reunir los fondos necesarios para hacer un nuevo edificio, las religiosas de la Inmaculada Concepción cedieron las instalaciones de la Escuela “Sor Paulina” para que funcionara allí un hospital de emergencia. Debó permanecer así por cinco años, ya que recién en 1953, con el aporte de diversos sectores, entró en funcionamiento el nuevo establecimiento.



1



2



3



5



4



6

“CUANDO EN 1948 SE QUEMÓ EL HOSPITAL, SE USÓ LA ESCUELA SOR PAULINA COMO HOSPITAL PROVISORIO, JUSTO EN LA PARTE EN LA QUE HOY SE ENCUENTRAN LOS CURSOS PRE-BÁSICOS DEL COLEGIO INMACULADA, EN LA CALLE PURÍSIMA. LO RECUERDO PORQUE LAS POCAS VECES QUE VI A MI PADRE HOSPITALIZADO FUE AHÍ MISMO. MI PAPÁ MURIÓ A LOS 48 AÑOS, CUANDO YO SOLO TENÍA SEIS”.

- 1 / Casa San Ignacio
- 2 / Casa Verbo Divino
- 3 / Casa Yunge-Hitschfeld
- 4 / Antiguo Hospital San José (1910)
- 5 / Casa Kortmann
- 6 / Colegio Inmaculada Concepción

/ Hardy Schaeffer

A large, white, stylized number '3' is overlaid on the left side of the image. The background is a black and white photograph of a severely damaged church, with rubble and twisted metal visible. The church's facade shows Gothic-style windows, some of which are partially destroyed. The overall scene is one of significant destruction.

DOS HITOS INOLVIDABLES

Tanto la llegada del ferrocarril como el terremoto del 60 marcaron, de cierto modo, la memoria de la comunidad y su forma de interactuar con el territorio.

Capilla de la Sagrada Familia derrumbada debido al terremoto de 1960.

UN NUEVO IMPULSO: LA LLEGADA DEL FERROCARRIL

46

Desde que el tren al sur se materializó como proyecto estrella del Estado de Chile, la atención se concentró en cada nueva estación de ferrocarriles que se construía. Esto favoreció al empleo jornal y generó un sinnúmero de beneficios para los pueblos que fueron testigos de su paso.

Hacia 1913, la estación de trenes de Puerto Varas era concebida como una de las más grandes del sur de Chile. Esta debía ser espaciosa, ya que su actividad central era el transporte de ganado, el cual se concentraba en las inmediaciones de calle Decher, en lo que luego sería la famosa Feria Binder.

Así lo recuerda Edilio Peranchuay, quien fue testigo de cómo el ferrocarril influyó en los procesos de transformación de la ciudad a mediados del siglo XX: “El tráfico de mercadería aumentó mucho. Todos los productos que venían del puerto a Puerto Varas y todos los que se movían en los vapores desde Ensenada o Los Riscos, se enviaban en tren hacia otros lados. Con el tren, nuestra ciudad empezó a ser un poco más importante”.

El ferrocarril significó una transformación radical en el tejido urbano de la ciudad. Las vías férreas marcaron ejes de articulación del espacio, generando cambios sustanciales en la economía local, ya que en la estación lograban encontrarse agricultores, productores, comerciantes y compradores. A ojos de Edilio Peranchuay, este también aportó entretenimiento a la ciudad, ya que en la época en que la gente de Puerto Varas celebraba las festividades en hoteles, “gran parte de esa multitud se iba después a la estación, solo porque había quedado muy bonita”. Era un lugar de encuentro cotidiano, donde se podía conversar sin interrupciones.

El ex trabajador ferroviario vwv Escamilla conoció los relatos de antiguos funcionarios y personas que desarrollaban sus actividades en torno al tren de Puerto Varas. “Cuando yo llegué ya estaba bajando la frecuencia. A pesar de eso, recuerdo que en esos años, entre 1940 y 1970, se comentaba que el sistema ferroviario era lo máximo que existía en cada pueblo. Con sus restaurantes y puestos de frutas, churrasco y milcao, la estación era la principal distracción de los domingos y el lugar más vivo de la ciudad”, asegura Escamilla.

Para Diana Klenner, vecina del Barrio Patrimonial, los distintos tipos de trenes que veía desde su casa eran símbolo de una gran revolución a nivel de medios de transporte: “Como no había otra forma de traer las cosas al sur y no había Panamericana, el tren se transformó en la mejor alternativa. Los trenes de animales tenían arriba unas rejillas abiertas para que respiraran y los que trasladaban madera, estaban al descubierto y tenían barandas”. Mirando esos detalles podían entretenerse adivinando qué tipo de tren era el que pasaba, si era el de pasajeros, el de madera o el de los animales.

Quedan en el recuerdo de Diana Klenner los cambios y avances del ferrocarril en el traslado de pasajeros. Gracias a este medio de transporte, su familia —como tantas otras de la ciudad— pudo tener mayor movilidad y pudo conocer ciudades del norte. “Existía un tren más rápido, el ‘Flecha’, pero como era más caro, era un poco inaccesible. Y estaba el otro tren, el ‘Expreso’, que era un tren a vapor que se demoraba como 20 horas en llegar a Santiago. Pasaba a todas las estaciones y llevaba un coche dormitorio que era muy lindo, muy elegante, con cortinas de terciopelo rojo. Yo nunca viajé en ese coche, pero sí lo conocí”.

Con el paso de los años, el eje San Ignacio comenzó a expandirse de manera paralela a la línea férrea. Muchas de las viviendas que posteriormente se construirían en esta calle tendrían sus ventanas principales hacia el noroeste, simplemente para observar el espectáculo que era la llegada del tren.



Señores Krull y Schwabe en el Cerro Phillipi con vista a la estación de trenes.



“COMO NO HABÍA OTRA FORMA DE
TRAER LAS COSAS AL SUR Y NO HABÍA
PANAMERICANA, EL TREN SE TRANSFORMÓ
EN LA MEJOR ALTERNATIVA”.

/ Diana Klenner

Tren Rápido del Sur en la estación de Osorno, 1981.



“EL TREN DE LA NAVIDAD RECORRIÓ TODO EL SUR DE CHILE, LLEVANDO REGALOS Y GOLOSINAS PARA LOS NIÑOS DE LAS LOCALIDADES AFECTADAS POR EL TERREMOTO DE 1960. A PUERTO VARAS LLEGÓ EN 1961 Y MUCHÍSIMA GENTE FUE FELIZ A RECIBIRLO”.

/ Víctor Escamilla

1

La llegada del ferrocarril a Puerto Varas marcó un hito en las transformaciones del espacio y de las dinámicas sociales a nivel local, ya que en pocos meses impregnó de historia a su entorno inmediato y expandió los límites de la comuna. Fue tal el impacto de la línea férrea en su entorno, que al poco andar se transformó en un espacio de sociabilidad y entretención para los niños, de paseos familiares, de panoramas de domingo.



2



3

1 / Tren de la Navidad, 1961.

2 / Familia Niemann viaja al norte luego de pasar sus vacaciones en Puerto Varas, 1960.

De izquierda a derecha: Teresa Villarroel, Laura Niemann, Ruth Niemann, Lidya Hieronimus, Erica Niemann (agachada), Ema Niemann.

3 / Familia Klenner Delgado despidiendo a un grupo de visitantes australianos, 1990.

EL TERREMOTO DE 1960

Uno de los hitos más relevantes en la memoria de los puertovarinos es el terremoto del 22 de mayo de 1960. El epicentro fue en la ciudad de Valdivia y afectó a gran parte del sur de Chile. Según los registros, este movimiento telúrico fue de tal magnitud que hoy es considerado como uno de los más fuertes de la historia de la Humanidad. Pero para los habitantes del barrio es algo más que eso: es un hecho doloroso, que implica tragedia, grandes pérdidas, destrucción y cambios en la fisonomía del lugar.

Para ellos este hecho marcó un antes y un después en la historia del Barrio Patrimonial y la ciudad, ya que producto del miedo, los habitantes volcaron sus vidas al interior de sus casas. No había espacio para la vida comunitaria.

Uno de los momentos más recordados es el derrumbe de la capilla Sagrada Familia, del colegio Inmaculada Concepción. Esa tarde de domingo, la vecina y ex alumna del colegio, Julieta Roa, salió a pasear con otras compañeras al Cerro Calvario. Desde allí tuvo una visión privilegiada de los hechos: “La capilla era de estilo gótico e invitaba a recogerse. Tenía vitrales inmensos a los costados del altar mayor. Uno representaba el nacimiento de Jesús y abajo se veían los nombres de las familias que lo habían donado. Eran preciosos, igual que el altar mayor tallado en madera. Lo primero que cayó fue ‘el coro’, que daba hacia un jardín. Allí había un órgano y era el lugar donde se instalaba una monja y las que cantaban en el coro”, comenta.

Después cayó el altar mayor y el resto se fue abajo de inmediato. Se hizo una abertura en la parte del coro y luego otro más grande, siempre hacia adentro. En un abrir y cerrar de ojos, solo quedó una nube de polvo donde antes estaba la capilla.

Ruth Igor recuerda que al terminar el movimiento, decidió salir a la calle, más o menos a la altura de la esquina de Imperial. El escenario era estremecedor. “Apenas salimos vimos el humo de una casa que había caído en la calle San Francisco y se estaba incendiando. La calle completa estaba hundida, los trozos de pavimento se montaban uno sobre otro. ‘Esto no es real’, me repetía a mí misma mientras le agarraba la mano a mi mamá”, rememora.

El derrumbe e incendio de la casa de Edmundo Niklitschek Lückeheide marcó los recuerdos de un gran número de vecinos, ya que por su rol en la construcción de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y otras innumerables edificaciones era un ciudadano muy conocido. Su esposa moriría ese día atrapada entre los escombros.

Julieta Roa no olvida el momento en que Edmundo Niklitschek logró regresar a Puerto Varas desde Puerto Montt para descubrir la tragedia que había azotado a su hogar: “Mientras caminaba vi a don Edmundo, un hombre de edad que a esa altura caminaba con un bastón. Le corrían las lágrimas. A medida que se acercaba su pena parecía ser mayor. Me imagino que rápidamente se dio cuenta de que su casa ya no estaba, y que con ella se había llevado a su esposa, quien estaba imposibilitada de caminar”.



Grieta en la cuesta Del Salvador.

“Apenas salimos vimos el humo de una casa que había caído en la calle San Francisco y se estaba incendiando. La calle completa estaba hundida, los trozos de pavimento se montaban uno sobre otro. ‘Esto no es real’, me repetía a mí misma mientras le agarraba la mano a mi mamá”.

Sin embargo, más allá de la tragedia y del colapso de la vida cotidiana de la ciudad y del Barrio Patrimonial, los vecinos recuerdan muy especialmente el espíritu solidario y la forma en la que la sociedad puertovarina enfrentó la emergencia y la escasez posterior.

Ese es el caso del vecino Walterio Horn, quien tuvo que trasladarse con toda su familia a la casa de su abuela, en la calle Purísima, ya que en la suya no se podía estar. “Fue el centro de operaciones, todos comíamos ahí. Con un primo salíamos a buscar agua, era nuestra tarea. El primer día fuimos al muelle, que estaba bien maltrecho y al día siguiente encontramos una vertiente que había en calle Los Alpes. Al final íbamos a la entrada de la Villa Casino donde hay un antiguo estanque de agua de bomberos”, asegura.

La Defensa Civil, las distintas compañías de Bomberos y decenas de voluntarios anónimos trabajaron por normalizar la vida en la comuna. Esto se convirtió en un proceso de cohesión social que logró unir en la tragedia a los habitantes del barrio y de la ciudad.

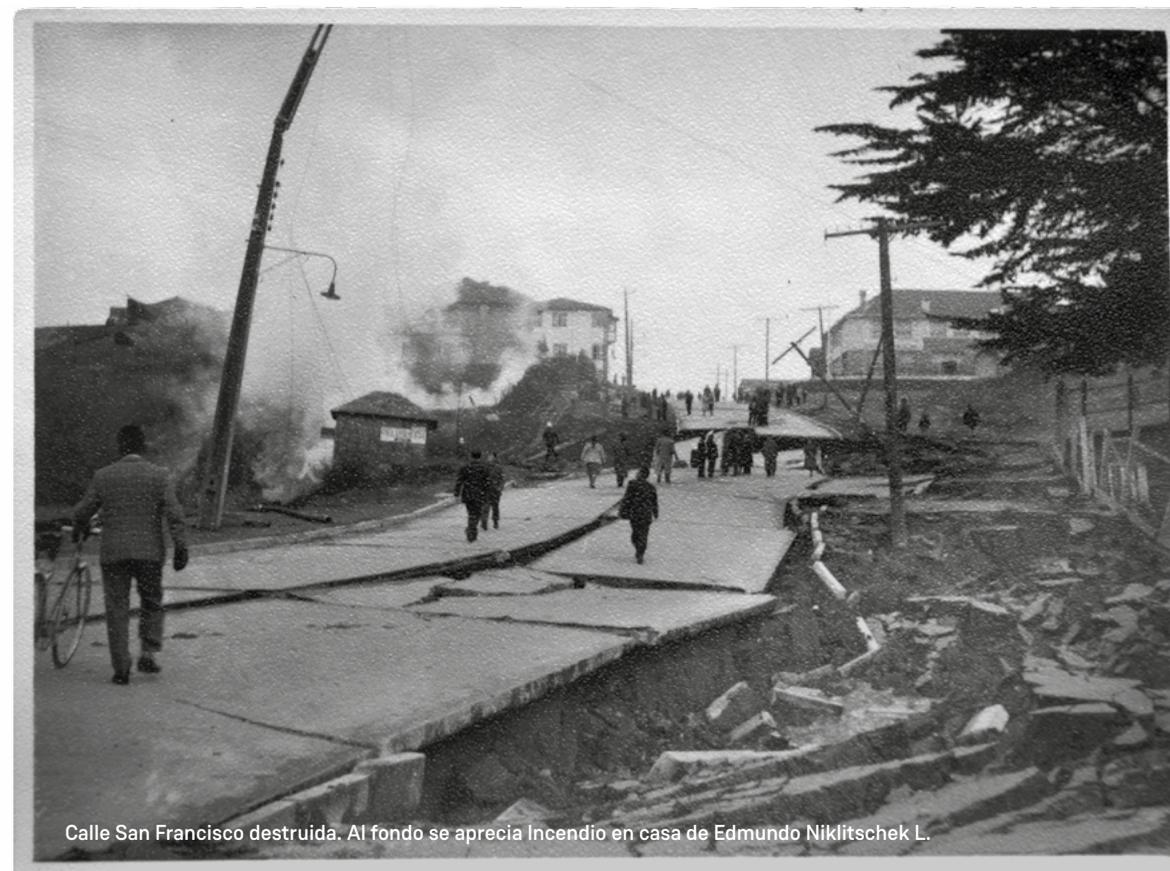
El terremoto tuvo también una influencia impensada en el ámbito educativo: propició la integración de estudiantes mujeres en uno de los establecimientos educacionales emblemáticos del barrio, el cual hasta ese momento estaba reservado para los hombres.

Diana Klenner estaba terminando su sexto año de Humanidades —hoy 4to medio— en el Colegio Inmaculada Concepción de Puerto Montt, debido a que en la sede de Puerto Varas no existía ese curso. “Éramos un grupo grande. Viajábamos todos los días en bus a clases, pero eso nos duró hasta el terremoto, porque se cortaron todas las carreteras. Entonces mi mamá, que era muy amiga de los curitas del Germania, fue a hablar con el rector para ver si era posible que yo terminara de hacer mi 4to medio en el colegio. Le dijeron que no habría problema, pero que había que hacer algunos papeleos en el arzobispado en Puerto Montt”, recuerda.

Hicieron los trámites y junto a su mamá empezaron a buscar apoyo entre las jóvenes que viajaban a Puerto Montt. “Todas se sumaron a esta aventura, pero la mayoría desistió porque les dio vergüenza. Al final el Germania era un colegio de puros hombres. Logré tener una sola compañera que me acompañara y con ella nos licenciarnos”, recuerda sobre esta hazaña que, en el futuro, permitiría que otras alumnas terminaran allí su enseñanza media.



Calle Del Salvador. Centro de Puerto Varas.



Calle San Francisco destruida. Al fondo se aprecia incendio en casa de Edmundo Niklitschek L.

Cumpleaños de Lorena Droppelmann en la calle Purísima. Alrededor de 1983.

LA VIDA AL INTERIOR DEL BARRIO

Observar la vida social de los habitantes de Puerto Varas y la forma en la que interactúan entre ellos, es clave para entender las bases de nuestra memoria patrimonial. No es posible reconocer la historia e identidad del barrio sin detenerse en la dinámica que ocurre al interior de él.

4



ANÉCDOTAS DE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD

A mediados del siglo XX y hasta los 90, la mayor diversión de los niños del barrio estaba en jugar en la calle. El luche, las naciones, el fútbol, la bicicleta y los patines son los juegos de infancia que hoy se recuerdan con particular emoción.

La calle era su territorio. Al menos así lo sentía Diana Klenner, quien salía especialmente a jugar con el cordel o a saltar entre los números del luche. “La calle era para nosotros, ¡prácticamente no había autos! En vez teníamos que esquivar las carretas tiradas por caballos, que iban llenas de animales o de productos del mercado”, concluye.

Los espacios del ferrocarril también marcaron la niñez de los habitantes del barrio. Una de las anécdotas que aún hace reír a la vecina Ruth Igor ocurrió en este escenario. “Yo venía a toda velocidad andando en patines desde la calle Del Salvador. Mi mamá, que también andaba por ahí, vio que el tren se venía acercando. Yo lo había visto, pero ella pensó que no. Cuando pasó el tren, ¡mi mamá creyó que me había atropellado! Pero no fue así, alcancé a frenar y a tirarme a la acera. Cuando me vio sana y salva, corrió hacia mí, pero, en vez de abrazarme, me miró y me gritó ‘¡chica tal por cual!’ Estuve castigada por días”, recuerda sobre el momento en que la dejaron fuera de las pistas.

En este mismo lugar, otros juegos se sumaban a la lista de favoritos de Walterio Horn y Rubén Felmer Machmar, quienes aún se ríen pensando en cómo ponían clavos y monedas en la línea del tren para que, cuando este pasara, los dejara planos “como cuchillo”.

Si bien estos objetos saltaban lejos y el peligro era evidente, abundaban los desafíos para determinar quién era el más valiente o quién era capaz de dejar el clavo justo momentos antes de que pasara el tren. Si la hazaña había resultado, tenían que esperar a la siguiente locomotora para que lo que allí hubiesen puesto quedara realmente aplastado y listo para ser un trofeo.

Estos vecinos recuerdan que la Estación de Ferrocarriles era un paseo recurrente para los niños. En su memoria, ir a ver la llegada del “Rápido” era todo un evento. Sin embargo, concuerdan en que el motivo de ir a esperar el tren iba más allá de la emoción de ver llegar la locomotora y sus carros, o de observar a la gente que llegaba de Santiago con sus llamativos trajes nuevos. Este momento era importante porque en el tren llegaban sus revistas favoritas, entre ellas *El Peneca*.

“Cada martes llegaba *El Peneca* desde Santiago. Sabíamos perfecto en qué tren venía y a qué hora llegaba. La esperábamos en la estación para luego irnos con la persona que llevaba las revistas a la librería del centro, donde veíamos con ojos vigilantes cómo se abrían los paquetes. Éramos los primeros en comprarla”, asegura Wolf Dieter Heim, quien ya teniendo el último ejemplar en las manos, corría al banco más cercano o a la playa para instalarse a leer.

Jorge Droppelmann en la playa de Puerto Chico con la revista Eva bajo el brazo. Alrededor de 1965.



“LA CALLE ERA PARA NOSOTROS, ¡PRÁCTICAMENTE NO HABÍA AUTOS! EN VEZ TENÍAMOS QUE ESQUIVAR LAS CARRETAS TIRADAS POR CABALLOS, QUE IBAN LLENAS DE ANIMALES O DE PRODUCTOS DEL MERCADO”.

/ Diana Klenner



Silvana Droppelmann Igor en bicicleta en calle Purísima. Principios de la década de 1980.



Andrea Droppelmann Igor con los hermanos Rosas en calle Purísima, 1981.

“En el barrio tuve varios amigos, siempre nos juntábamos en la calle Del Salvador a jugar al fútbol a las cinco de la tarde, frente a esas casas que desarmaron, justo donde termina la cuesta. Teníamos que correr cuesta abajo a buscar la pelota”.

/ Walterio Horn

MEMORIA ESCOLAR

Viajar con los recuerdos de la niñez y juventud del barrio implica revivir las historias que ocurrían alrededor de los establecimientos educacionales del lugar. El rol de los colegios en esa época era fundamental, no solo desde el punto de vista educativo, sino también desde lo social. Estos lugares estaban marcados por los acontecimientos históricos de la época y por las barreras socioculturales que se daban al interior del barrio.

Los más importantes siguen siendo el Colegio Germania, el Colegio Inmaculada Concepción y el Grupo Escolar, el cual se encuentra bajo administración municipal.

En el recuerdo están también la Escuela Vicente Pérez Rosales —ubicada en la esquina de la calle Verbo Divino con San Ignacio durante la primera mitad del siglo XX, en la actual Fundación Verbo Divino—, la escuela “Madre Paulina” para señoritas, emplazada a un costado del Inmaculada Concepción, y una escuela pública que, al menos por un tiempo, estaría al frente de este último.

El Colegio Inmaculada es el más antiguo del barrio. Comenzó a construirse en el año 1902 y gracias a donaciones de particulares y a las gestiones de Isabel Felmer, empezó a funcionar al año siguiente. Ya hacia 1906, el plantel contaba con 130 alumnas, de las cuales cincuenta estaban internas. En ese mismo año comenzó también una escuela dominical para empleados y niños de escasos recursos. Esta tenía treinta alumnos.

El año 1926, la educación en el barrio recibió un nuevo impulso con el aterrizaje del Colegio Germania, que había sido fundado en la costanera puertovarina el año 1916. Los trabajos de construcción del nuevo establecimiento en la calle San Ignacio comenzaron en 1923, con el aporte de algunos vecinos católicos y la supervisión de Edmundo Niklitschek. La antigua estructura de madera fue reemplazada en 1937 por la actual edificación de concreto.

Durante gran parte del siglo XX albergó tanto a los hijos varones de los descendientes de alemanes católicos, como a otros estudiantes que provenían de diversos sectores de Puerto Varas y sus alrededores. Todos ellos tenían la posibilidad de ir a la escuela en el sistema normal de enseñanza o en la modalidad internado.

Este último, a ojos de Pedro Felmer, significaba un sistema más estricto y disciplinado de aprendizaje. Al ser hijo de agricultores radicados en el sector de Nueva Braunau, le tocó vivir su etapa escolar como interno en el colegio. “Cada día teníamos que levantarnos muy temprano para ir a misa, porque era colegio católico. Después había que tomar desayuno e ir a las clases. Luego almorzábamos y volvíamos a la sala hasta las cinco. De ahí tomábamos once y nos íbamos a estudiar por dos horas. Aunque no quisiéramos teníamos que estar sentados adentro de una sala”, recuerda sobre la vida en el internado. Pero si se portaban mal, la rutina cambiaba, ya que no podían salir el fin de semana. “Podías pasar un mes adentro del colegio, a veces por puras tonteras”, agrega.

Algunos alumnos de sectores rurales eran recibidos en pensiones familiares, mientras que a otros no les quedaba otra opción que contratar una pensión particular en el mismo barrio. Entre los más afortunados, se contaba a los estudiantes que iban a una reconocida pensión masculina, ubicada justo frente al colegio de señoritas Inmaculada Concepción. A pesar de estar interno, Hardy Schaeffer hubiera querido ser uno de ellos: “Eran como 15 cabros los que vivían frente al Inmaculada, en la calle Purísima. Uno de ellos era mi compañero de curso, que era de Frutillar. Tenían más acceso para ver a las niñas, mientras los que estábamos en el internado podíamos verlas solo los domingos en la mañana, en la misa del Colegio Inmaculada, pero obviamente ellas se sentaban a un lado y nosotros al otro”.



1

“CADA DÍA TENÍAMOS QUE LEVANTARNOS MUY TEMPRANO PARA IR A MISA. DESPUÉS HABÍA QUE TOMAR DESAYUNO E IR A LAS CLASES. ALMORZÁBAMOS Y VOLVÍAMOS A LA SALA HASTA LAS CINCO. DE AHÍ TOMÁBAMOS ONCE Y NOS ÍBAMOS A ESTUDIAR POR DOS HORAS”.

/ Ruben Felmer



2

1 / Ruth Niklitschek (al medio) y sus hermanas Mirta (izquierda) y Myryam (derecha) con el uniforme del Colegio Inmaculada Concepción a principio de los 60.

2 / 3° y 4° año de preparatoria de la Escuela Particular N°7 Vicente Pérez Rosales, actual Fundación Verbo Divino (calle San Ignacio con Verbo Divino). En la foto de 1962 se ve a la profesora Diana Klenner a sus 18 años.

A mediados del siglo XX se creó la Escuela Vicente Pérez Rosales, al alero del Colegio Germania. Era un establecimiento que buscaba apoyar a la población más pobre de Puerto Varas, por lo que sus alumnos eran, en gran parte, hijos de inquilinos de las provincias de Llanquihue y Chiloé.

Su llegada abrió las puertas a la diversificación de la constitución social y cultural del barrio, quedando de manifiesto las diferencias sociales que se observaban en las prácticas de uno y otro establecimiento. Esto se veía principalmente en los espacios públicos y en las actividades sociales organizadas por las comunidades educativas. Edilio Peranchuay recuerda cómo se expresaban estas diferencias: “En mis tiempos de estudiante, costaba mucho ir a una fiesta en un colegio como el Germania o el Sagrada Familia (Inmaculada Concepción). No siempre me dejaban pasar. Me gustaba ir porque la música que tocaban en las fiestas de ese tiempo era un tesoro, una cosa importante. Podías escuchar a Beethoven, por ejemplo. El acordeón y los coros que ellos tenían dejaban en el aire una sensación de que estabas viviendo en otro mundo, era muy bonito”.

El ámbito escolar en Puerto Varas tampoco estuvo ajeno a los hechos históricos de nivel mundial que ocurrieron durante la primera mitad del siglo XX. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la comunidad descendiente de alemanes vivió un proceso muy complejo, debido al juicio social que se instauró en la sociedad local. Esto repercutió en las dinámicas que se daban al interior de los colegios. Al menos así lo vivió Walterio Horn.

“Al finalizar la guerra se prohibió a los colegios alemanes usar uniforme y que tuvieran una banda instrumental. Simplemente fue así. Se les requisaron todos los instrumentos. Por el hecho de estar vinculado a Alemania, de haber perdido la guerra, la comunidad alemana fue castigada”, recuerda Horn. Como niño sentía rabia por ese rechazo, especialmente porque antes de eso jugaba con todo el mundo, sin distinción de clases sociales u origen. Pero cuando terminó la guerra eso cambió bruscamente. Walterio Horn, entre otras cosas lo atribuye a la propaganda de Estados Unidos y Gran Bretaña, y a las películas anti alemanas aunque como niño no entendía mucho de eso.

En este mismo contexto, Walterio Horn recuerda que esta discriminación también afectó a los grupos judíos, incluso cuando ya había terminado la guerra: “Estaba en el Colegio Germania, en el año 51 aproximadamente, y llegó al curso un niño judío. Para algunos papás esto no era muy bien visto, porque la influencia de la Guerra Mundial todavía estaba presente. Este niño judío invitó a su cumpleaños como a doce niños del curso, pero el único que llegó fui yo. Cuando nos sentamos a la mesa vimos que estaba servida para 12 personas, pero solo nosotros tomamos once. Su madre siempre estuvo muy agradecida conmigo por ese momento”.



Las primeras alumnas mujeres del Colegio Germania en la cena de fin de año, 1960. De izquierda a derecha, parados: Guido Rehbein, Andrés Danziger, Luciano Hitschfeld, Walterio Horn, Hardy Lüttecke, Hernán Pininghof. Sentados: Juan Paschuan, padre Alfonso Kastner, profesor Aladino Almonacid, padre Rafael de la Barra, Marcelo Bechtold, profesor Juan Rojas Lavín, Diana Klenner, Magda Pérez.

“VIAJÁBAMOS TODOS LOS DÍAS EN BUS A CLASES, PERO ESO DURÓ HASTA EL TERREMOTO. SE CORTARON TODAS LAS CARRETERAS. ENTONCES MI MAMÁ FUE A HABLAR CON EL RECTOR DEL GERMANIA PARA VER SI ERA POSIBLE QUE YO TERMINARA MI 4TO MEDIO EN EL COLEGIO. LE DIJERON QUE NO HABRÍA PROBLEMA. LOGRÉ TENER UNA SOLA COMPAÑERA QUE ME ACOMPAÑARA Y CON ELLA NOS LICENCIAMOS”.

/ Diana Klenner, ex alumna del Colegio Inmaculada Concepción de Puerto Montt y la primera alumna mujer del Colegio Germania



3° Preparatoria Colegio Germania, 1951.
De pie: Orlando Siegel, José Sandino,
Arturo Redlich, Germán Kuschel, Javier
Naumann, Rubén Wittwer, Helmut
Strauch, sin identificar, sin identificar,
Fernando Germany. Sentados al medio:
Alberto Von Weber, Carlos Pingel, Oscar
Rehbein, Jorge Cañas, Wilfredo Opitz,
Oswaldo Schmidt, Egon Haase, René
Schneller, Erwin Volke. Sentados abajo:
Jorge Martínez, Andrés Danziger, Mario
Rossa, Rolando Springer, Imelda Appel
(profesora), Rubén Felmer, Jorge Weisser,
Otmár Opitz.

“FUE MUY SORPRESIVO QUE DE UN MOMENTO PARA OTRO YA NO PUDIÉRAMOS SALIR SOLOS A LA CALLE. NOS PEGABAN SOLO POR TENER NOMBRE ALEMÁN. EMPEZAMOS A SALIR DE A DOS O TRES, EN GRUPO. NATURALMENTE, CON EL PASO DEL TIEMPO ESO SE FUE DILUYENDO LOS AMIGOS ANTIGUOS VOLVIERON A SER AMIGOS Y YA NO HUBO ESA ENEMISTAD. LA GENTE SE DIO CUENTA DE QUE ESE PROBLEMA NO TENÍA NADA QUE VER CON NOSOTROS, QUE LA GUERRA HABÍA SIDO EN EUROPA”.

/ Walterio Horn

VIDA EN COMUNIDAD: ÉPOCA DE FIESTAS Y CELEBRACIONES

“La Fiesta de la Primavera” es de los eventos más recordados por los vecinos. Se celebraba cada año y reunía a gran parte de la comunidad puertovarina, la cual participaba en el montaje de carros alegóricos, en los desfiles, en las fiestas. Algunos simplemente se conformaban con ser espectadores del evento.

Se dice que en los años 50 existieron tres categorías de reinas: una reina de Puerto Varas, otra reina obrera y una reina de los estudiantes. De esos tiempos, Walterio Horn recuerda que la celebración duraba alrededor de una semana, pero si llovía se suspendía. “La fiesta era el día sábado en el Hotel Turismo, allí iba la gente más selecta. Al día siguiente era el turno de los carros alegóricos. En ellos se paseaba a la reina, tipo cinco o seis de la tarde. Estaban realmente bien hechos, bien contruidos, había dedicación y trabajo. En su preparación era donde participaba más gente”, asegura.

Lamentablemente, en los 70 esta festividad fue perdiendo fuerza. Se puso fin a los desfiles y la festividad poco a poco derivó en la elección de la “Reina de las Rosas”. La vecina Julieta Roa recuerda que su hermana mayor alcanzó a ser “Reina de la Primavera”, pero ella fue “Reina de las Rosas”. En la actualidad se han realizado esfuerzos por retomar esta tradición, con celebraciones como la “Fiesta de la Lluvia”. De esta forma se han recuperado los desfiles por las calles céntricas de la ciudad.

Cuentan los vecinos que en esos años también existían eventos privados en los grandes salones de los hoteles céntricos, los que congregaban fácilmente a 300 personas. Estas fiestas se hacían, por ejemplo, en el Hotel Bellavista antiguo. Según recuerdan, estas eran tan importantes que hasta los candidatos a Presidente se dejaban ver en el lugar. Otro evento que no olvidan son las kermeses, tan características de la época, las cuales se realizaban con el fin de recaudar fondos para algún colegio u otra institución, o simplemente para conmemorar fechas importantes.

Wolf Dieter asegura que la kermés del Colegio Alemán de Puerto Varas se mantenía viva por tres días: “El domingo era la matiné de los niños con una gran onces, con juegos y presentaciones teatrales, con mimos y sombras chinas. En los días anteriores era el baile para los adolescentes, con rifa, muy buena comida y buen trago. Eso decían los adultos”.

En un principio esta actividad se hacía para reunir a todos los que, de una u otra forma, estaban vinculados al colegio, pero después se abrió a la comunidad toda, a cualquiera que quisiera pasarlo bien. Y es que, según los vecinos, realmente se pasaba muy bien. Por su parte, Dieter Heim asegura que, en general, estas fiestas eran muy tranquilas. Según recuerda, “no era necesario tener gran cantidad de bebidas, lo importante era disfrutar tranquilamente de la velada”. Eran tiempos de fiesta y alegría.



“EL DOMINGO ERA LA MATINÉ DE LOS NIÑOS CON UNA GRAN ONCES, CON JUEGOS Y PRESENTACIONES TEATRALES, CON MIMOS Y SOMBRAS CHINAS. EN LOS DÍAS ANTERIORES ERA EL BAILE PARA LOS ADOLESCENTES, CON RIFA, MUY BUENA COMIDA Y BUEN TRAGO. ESO DECÍAN LOS ADULTOS”.

/ Wolf Dieter

Ruth Igor bailando Fox Trox en la fiesta de la semana liceana del Liceo Pedro Aguirre Cerda, en el Hotel Turismo (actual Hotel Patagónico).



“EN MIS TIEMPOS DE ESTUDIANTE, COSTABA Harto IR A UNA FIESTA EN UN COLEGIO COMO EL GERMANIA O EL SAGRADA FAMILIA (INMACULADA CONCEPCIÓN). NO SIEMPRE ME DEJABAN PASAR. ME GUSTABA IR PORQUE LA MÚSICA QUE TOCABAN EN LAS FIESTAS DE ESE TIEMPO ERA UN TESORO. EL ACORDEÓN Y LOS COROS QUE ELLOS TENÍAN DEJABAN EN EL AIRE UNA SENSACIÓN DE QUE ESTABAS VIVIENDO EN OTRO MUNDO”.

/ Edilio Peranchuay

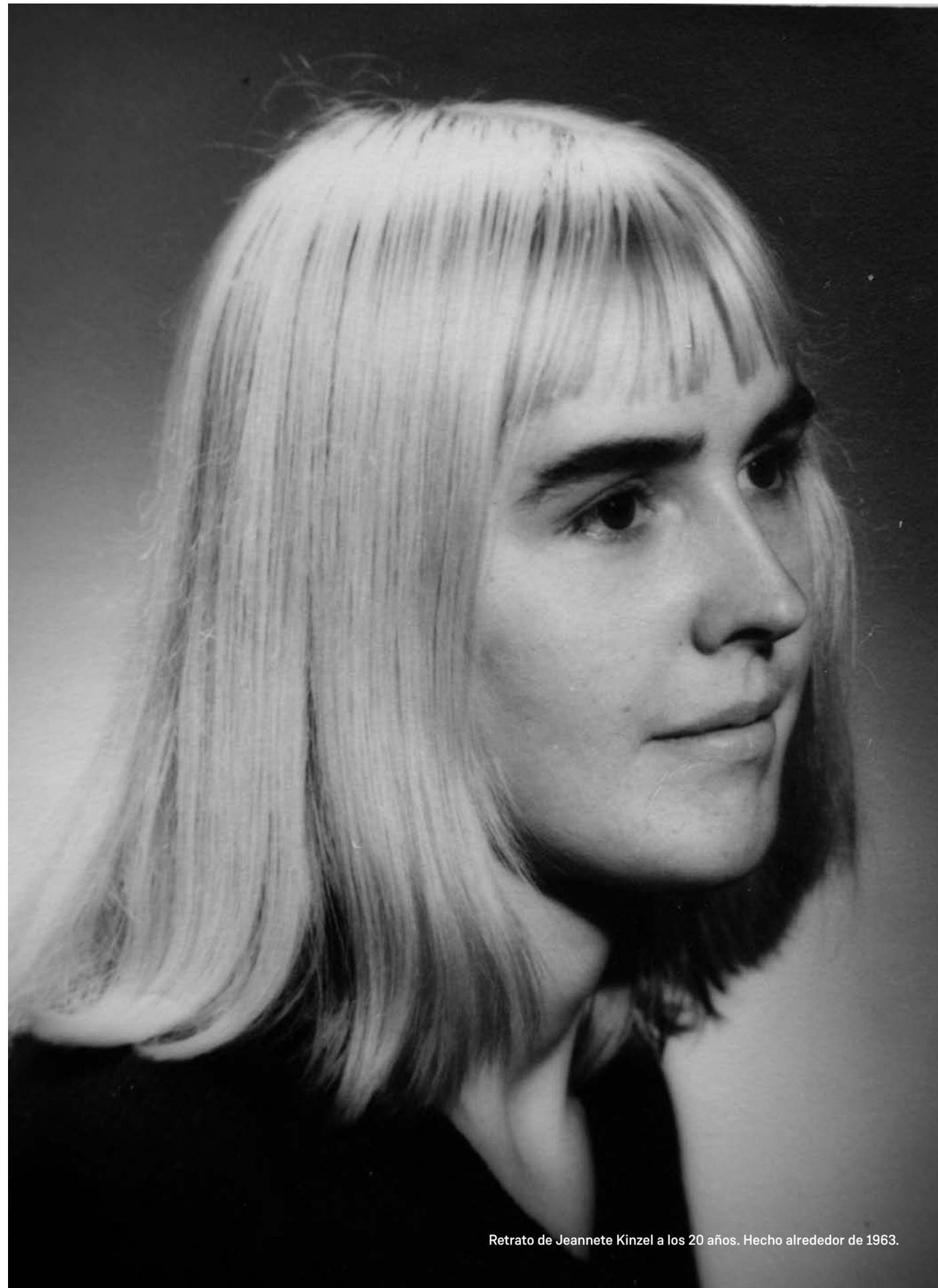
Coronación de la “Reina de la Primavera” en los años 20. La reina fue Doris Lückeheide.

La Nueva Ola, la masificación de la televisión y las expresiones populares, de la revista *Ritmo* y de los longplays sonando en los tocadiscos, trajeron consigo cambios a nivel social y cultural no vistos anteriormente.

Los malones se convirtieron en el tipo de celebración más popular. Ocurrían en la intimidad del hogar y todos los asistentes debían llevar algún tipo de aporte, ya fuera para comer o para beber. Empezaban y terminaban temprano, más o menos entre las ocho de la tarde y la una de la mañana, horario límite de los permisos. Su gran atractivo: juntar, en un mismo espacio, a hombres y mujeres, cosa que no ocurría en los colegios del barrio.

En la memoria de Ruth Igor, los malones eran lo más entretenido: “Atrás del hospital vivía una amiga, Adriana Tampe. Ahí nos juntábamos todos, un grupo de más o menos veinticinco, entre hombres y mujeres. Era como trasladar un equipo de un extremo a otro de la ciudad. Había unos compañeros que vivían de San Ignacio al fondo y otros que vivían entrando a Puerto Chico. Era cosa de correr la voz en los colegios y listo”. Sin embargo, al momento de la fiesta, mujeres y hombres se sentaban separados, uno frente al otro. Ellas se movían y bailaban alrededor del salón, esperando a que los chiquillos se decidieran a invitarlas a bailar. Pero ellos reaccionaban luego de servirse algunos tragos, que los ayudaban a armarse de valor.

En la misma época, Ruth además tenía un tocadiscos, con el que recorría toda la ciudad al ritmo de la Nueva Ola: “Creo que anduvo por todo Puerto Varas. Iba conmigo de casa en casa y a veces también lo prestaba, pero casi siempre tocaba mis longplays favoritos. Uno de The Mamas and The Papas, otro de Leo Dan o Sandro, y también uno de Salvatore Adamo”.



Retrato de Jeannete Kinzel a los 20 años. Hecho alrededor de 1963.



Cumpleaños de Cristián Delgado Klenner en 1973. De izquierda a derecha: Claudio Korvic, Teresa Virrarroel, Diana Klenner, Cristián Delgado, Jorge Antonio Delgado.

Desde los orígenes de Puerto Varas, las diferencias entre colonos y descendientes de alemanes católicos y protestantes, fueron un aspecto que, de cierto modo, dividió a la sociedad local durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.



Rubén Felmer, 1951.



Sofía Edith Machmar, 1934.

LA VIDA RELIGIOSA

Entre sus principales características, el Barrio Patrimonial posee una cercana relación a la Iglesia Católica, ya que muchos de los primeros dueños de tierras del sector eran fieles creyentes de dicha religión. Los registros indican que durante la segunda mitad del siglo XIX, alrededor de 1860, llegó a la zona una importante cantidad de colonos católicos, los cuales se asentaron en Puerto Grande. Este hecho en particular generó una identidad cristiana distintiva en esta parte de la ciudad, a diferencia de Puerto Chico, lugar donde predominaban los protestantes.

Desde los orígenes de Puerto Varas, las diferencias entre colonos y descendientes de alemanes católicos y protestantes, fueron un aspecto que, de cierto modo, dividió a la sociedad local durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Así lo recuerda Walterio Horn, que en esa época trabajaba con su tío Bernardo Horn en una librería. Allí se enteró que cuando era niño, su mamá —la abuela de Walterio— le prohibía jugar con una niña que vivía cerca de la casa solo porque era hija de protestantes. “Las rivalidades religiosas de ese tiempo eran muy fuertes. Era mal visto que un católico se casara con una protestante. Casi que había que pedirle un permiso especial al obispo. También era mal visto que una descendiente de alemán se casara con un chileno, como les decían a los descendientes de españoles que vivían acá”, asegura. De hecho, eso existió hasta aproximadamente 1960.

Una muestra de la identidad católica que predominaba en el Barrio Patrimonial son los nombres de sus calles, a las que con el pasar del tiempo, se les fueron sumando espacios para la veneración y la difusión del catolicismo: el Monte Calvario, la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, la Gruta de Lourdes y los establecimientos educacionales Germania e Inmaculada Concepción.



Jeannete Kinzel, principios de los 50.

“LAS RIVALIDADES RELIGIOSAS DE ESE TIEMPO ERAN MUY FUERTES. ERA MAL VISTO QUE UN CATÓLICO SE CASARA CON UNA PROTESTANTE. CASI QUE HABÍA QUE PEDIRLE UN PERMISO ESPECIAL AL OBISPO. TAMBIÉN ERA MAL VISTO QUE UNA DESCENDIENTE DE ALEMÁN SE CASARA CON UN CHILENO, COMO LES DECÍAN A LOS DESCENDIENTES DE ESPAÑOLES QUE VIVÍAN ACÁ”.

/ *Walterio Horn*



Desfile del 21 de mayo de la banda juvenil Concordia del Colegio Germania, uno de los colegios católicos del barrio. Van por la calle Verbo Divino y Rubén Felmer toca los platillos. Año 1961.

El barrio se convirtió en un territorio de expresión religiosa, la cual se manifestaba al interior de las instituciones, en las fiestas y en las tradiciones que tenían lugar en el espacio público. Con el tiempo, estos eventos lograron ir más allá de su carácter religioso y convertirse en grandes acontecimientos familiares o ritos comunitarios y sociales.

Por ejemplo, para las procesiones del 8 de diciembre, Día de la Inmaculada Concepción de la Virgen, se iban bendiciendo todas las esculturas situadas al interior de las casas. El sacerdote era el encargado de guiar dicho ritual a medida que avanzaba por las calles del barrio.

Walterio Horn cuenta que ese día “una estatua de la Virgen María se paseaba por toda la ciudad”, ya que en muchas casas había pequeños altares que la misma gente armaba.

Diana Klenner tampoco olvida los rituales de ese día: “Recuerdo haber ido con mi mamá a la casa de la familia Kaschel, en Purísima. Era una casona grande, muy linda. Ahí hacíamos guirnaldas de pino macro carpa, o sea mi mamá y las señoras, mientras yo intruseaba. Hacían unas trenzas largas de madera con flores naturales o artificiales, y las colgaban en la calle. También se hacían unas tarimas grandes donde paraban a la Virgen y la llenaban de adornos”.



Recuerdo de la Primera comunión de Lorena Droppelmann Igor en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, 1985.

“AHÍ HACÍAMOS GUIRNALDAS DE PINO MACRO CARPA, O SEA MI MAMÁ Y LAS SEÑORAS, MIENTRAS YO INTRUSEABA. HACÍAN UNAS TRENZAS LARGAS DE MADERA CON FLORES NATURALES O ARTIFICIALES, Y LAS COLGABAN EN LA CALLE. TAMBIÉN SE HACÍAN UNAS TARIMAS GRANDES DONDE PARABAN A LA VIRGEN Y LA LLENABAN DE ADORNOS”.

/ Diana Klenner

1 / Banderines temáticos que se regalaban en distintas actividades en los años 50 y 60.
 2, 2y 4 / Vía Crucis de Semana Santa en el Monte Calvario, 1990.

“EN LA CASA DE MI ABUELA, EN LA CALLE PURÍSIMA, NUNCA FALTÓ UN ALTAR ADORNADO CON FLORES PARA SEMANA SANTA. LA PROCESIÓN, QUE SALÍA DE LA IGLESIA Y VOLVÍA AL MISMO LUGAR, SE DETENÍA EN CADA HOGAR AL MENOS POR UN RATO. IBA POR LA CALLE SAN FRANCISCO Y SUBÍA POR DEL SALVADOR, TOMABAN PURÍSIMA, SAN IGNACIO Y VOLVÍAN”.

/ Walterio Horn



78

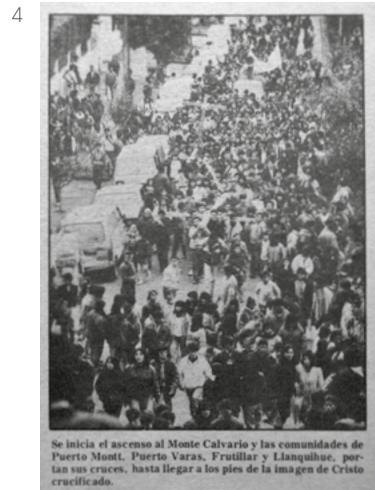
1



2



3



4



Ante la Cruz de Cristo muchos peregrinos dedicaron oraciones y plegarias en cumplimiento al mandato católico de Semana Santa.



Paseo familiar al Monte Calvario, Año Nuevo de 1947. De izq a der: Orlando Santibáñez, Violeta Moreira, Ruth Moreira, Gastón Niklitschek.

79

El Monte Calvario se consolidó como uno de los espacios religiosos más emblemáticos del barrio. Allí se realizaban las principales peregrinaciones católicas, como el Vía Crucis de Semana Santa. Con el paso de los años, a este último se sumó una procesión que venía desde Puerto Montt y otra de Puerto Chico. La tradición se mantiene hasta hoy.

1930. Mercería Riechter y Schulz, ubicada en la calle Del Salvador, esquina San Juan.

5

ECONOMÍA DE BARRIO

A lo largo de los años, múltiples prácticas comerciales, emprendimientos y oficios se fueron desarrollando en el barrio, tanto en su interior como en sectores aledaños. Fue tal su relevancia que, en algunos casos, determinó la forma de interactuar de los vecinos.



Edificio comercial de Jorge Wilhem y Co en Puerto Varas.

EL COMERCIO

En los albores del siglo XX, el comercio se concentró en la zona centro de Puerto Varas. Tenía un lenguaje particular y también formas de interacción socioeconómica propias. Según el vecino Edilio Peranchuay, la gente que vivía en los alrededores insistía en ir de compras al centro, a pesar de tener almacenes populares cerca, ya que allí podían encontrar mercadería importada. Esto último se veía en las tiendas más grandes, como la de la familia Schulz, ubicada al lado del lago. “Schulz era una casa comercial gigante para la época. Ofrecía productos del extranjero que la mayoría de los que vivíamos en la periferia nunca habíamos visto”, rememora Peranchuay.

Esta variedad llamaba la atención de todos. Tanto así que como nadie sabía de dónde venían ni cómo llegaban estos artículos, se tejió la leyenda de que la mercadería de la tienda la traía el Caleuche, el buque fantasma de los mares de Chiloé. Lo que no se sabía era que la familia tras el negocio también era dueña de un barco y de un naviero de Puerto Montt. Con el primero conseguían sus productos y los traían a Puerto Varas desde Puerto Octay.

La cercanía del barrio con las zonas rurales permitió el auge del comercio ambulante de productos agrícolas. En el caso de los lácteos, este impulso repercutió en la forma de repartir los litros de leche. En un principio, la leche se entregaba puerta a puerta con una carreta; luego, con una camioneta por las calles del barrio.

Así lo recuerda Diana Klenner, quien conoció a la agricultora encargada de la distribución en el sector durante la segunda mitad del siglo XX. “La reconocíamos por la bocina de su camioneta verde, una parecida a la del Padre Hurtado. Era muy amorosa. En esa época, como nadie tenía vehículo, mis hijos nunca se subían a uno, pero a ella la esperaban. Salían vestiditos para subirse en la parte de atrás y dar una vuelta a la manzana. ¡Volvían felices!”.



1 / Anuncio de mueblería Niklitschek.

2 / Anuncio Supermercado Vhymeister, 1991.

3 / Anuncio Electro Horn, 1991.

4 / Aviso del Hotel Turismo en la Guía del veraneante, 1955.

Por el año 1914, la Gran Feria Ganadera de Puerto Varas —propiedad de los hermanos Binder— se instaló en las inmediaciones de la Estación de Ferrocarriles. Al poco andar se convertiría en un nuevo punto de reunión y de comercio para el sector, ya que en él confluían distintas rutas mercantiles de la provincia. Cuentan los vecinos que vacas, ovejas y otros animales eran dirigidos por jinetes desde los campos más allá del radio urbano hacia la Feria Ganadera, pasando por la calle San Ignacio, para ser rápidamente vendidos y transportados a los mercados de la zona centro del país. Diana Klenner cuenta que eran unas arriadas inmensas.

Las mueblerías también se hicieron presentes en el barrio. De hecho, algunas siguen funcionando hasta hoy. Una de las más destacadas de la época era la de Edmundo Nikitscheck. Su nieta, Ruth Nikitscheck, recuerda que en aquel lugar se hacían todo tipo de muebles y revestimientos, se fabricaban pianos, cajones de mantequilla —algo bien típico de la zona—, armarios, ventanas, puertas y un sinfín de otros implementos de madera.

Por otra parte, a la lista de carpinteros, constructores y otros representantes del trabajo manual, se sumaron los talabarteros. Este era el caso de la familia Muñoz, quienes con su taller ubicado en la propia casa patrimonial, entregaban talento y oficio en aperos y otros artículos propios de la primera mitad del siglo XX.

La cosa era un poco distinta en el centro de la ciudad, donde las boticas, los almacenes, las zapaterías y otros comercios minoristas se llevaban la atención del público. Bien lo sabe Emilio Mancilla, quien sigue trabajando hasta hoy en la primera pescadería de Puerto Varas. Su madre fue pionera en la tarea de vender pescados en la ciudad, iba con su carretilla, almacén por almacén, casa por casa, ofreciendo sus productos para generar dinero para la familia. Fue así hasta que el alcalde Horacio Montealegre le entregó un espacio definitivo en el actual Mercado Municipal, justo en centro de la ciudad e inicio del Barrio Patrimonial.



Casa Muñoz. Aquí funcionó el taller de talabartería.

La cercanía del barrio con las zonas rurales permitió el auge del comercio ambulante de productos agrícolas. En el caso de los lácteos, este impulso repercutió en la forma de repartir los litros de leche. En un principio, la leche se entregaba puerta a puerta con una carreta; luego, con una camioneta por las calles del barrio.

PESCADERIA EM



LA MADRE DE EMILIO MANCILLA FUE PIONERA EN LA TAREA DE VENDER PESCADOS EN LA CIUDAD, IBA CON SU CARRETILLA, ALMACÉN POR ALMACÉN, CASA POR CASA, OFRECIENDO SUS PRODUCTOS PARA GENERAR DINERO PARA LA FAMILIA.



UNO DE LOS TALLERES MÁS RECORDADOS EN EL BARRIO ES EL DEL JUGUETERO ALEJANDRO BRINTRUP, QUIEN ALEGRÓ CON SUS COLORIDOS JUGUETES DE MADERA A TRES GENERACIONES DE NIÑOS PUERTOVARINOS.

1

2



3



“Mientras mi padre era el carpintero, mi madre pintaba los juguetes. Construir un juguete no era un juego. Usaba madera noble y los trabajaba con delicadeza y finas terminaciones. Así hacía autos a pedales, mano-móviles, monopatinos, carretas, carretillas de jardín, caballitos de palo y balancines, tractores, aviones, catrecitos de muñeca y tantos otros. Cuando un papá compraba uno de estos, lo hacía convencido de que regalaba un pedazo de historia y tradición puertovarina a sus hijos”.

/ Magali Brintrup, hija del juguetero Alejandro Brintrup

1 / Alejandro Brintrup en su taller en la calle Arturo Prat, 2004.
 2 / Alejandro Brintrup en la década de los 50.
 3 / Gioconda Hertling, esposa de Alejandro en la década de los 50.

“MI PAPÁ BUSCÓ OPERARIOS Y TRABAJADORES Y DIO TODAS LAS INDICACIONES PARA CONSTRUIR EL MOLINO EN PUERTO VARAS. COMO LO HIZO A SU PINTA, ALGUNOS DIJERON QUE HABÍA CONSTRUIDO UNA CAJA DE FÓSFOROS, PERO ESA CAJITA FUE EL ÚNICO MOLINO QUE QUEDÓ FUNCIONANDO DESPUÉS DEL TERREMOTO. NO LE PASÓ NADA, DE HECHO, INMEDIATAMENTE SIGUIÓ HACIENDO HARINA. FUE UNA MARAVILLA”.

/ *Sofía Machmar*

Una dinámica de aquellos años que todavía se recuerda es el sistema de créditos o fiados. Funcionaba en base a la confianza entre compradores y vendedores, vecinos de una ciudad aún pequeña en la que todos se conocían. Sin embargo, con la llegada de los supermercados y grandes tiendas, algunos dejaron de pagar estos préstamos. Preferían productos más baratos que un servicio personalizado y de calidad, pero más caro. A la larga, esto redundó en el cierre de una serie de tiendas tradicionales, lo que se acentuó con la crisis económica del año 1983.

Un destino similar tuvo el molino construido por Humberto Machmar en 1932, en el límite de lo que hoy conocemos como “zona típica”. A pesar de haber resistido los embates del terremoto de 1960, el antiguo Molino Machmar debió dar término a sus operaciones durante la segunda mitad del siglo XX, al perder rentabilidad y operatividad en el negocio del trigo.

Según recuerda Sofía Machmar, después de vender el molino que había construido en la localidad de Loncotoro, su padre se puso manos a la obra para levantar el de Puerto Varas: “Mi papá buscó operarios y trabajadores y dio todas las indicaciones para construir el molino en Puerto Varas. Como lo hizo a su pinta, algunos dijeron que había construido una caja de fósforos, pero esa cajita fue el único molino que quedó funcionando después del terremoto. No le pasó nada, de hecho, inmediatamente siguió haciendo harina. Fue una maravilla”. Y efectivamente lo fue, este molino se mantuvo en pie cumpliendo un rol articulador en la relación económica entre el campo y la ciudad, pero debido a las transformaciones de la industria agrícola, de los medios de producción y de transporte, este fue perdiendo fuerza. Tras la muerte de su fundador en 1980, el molino pasó a manos de socios y acreedores. Poco tiempo después, cerró sus puertas. Hoy este inmueble ha sido recuperado gracias a una iniciativa público—privada y volverá a abrir sus puertas, aunque esta vez no lo hará para producir harina, sino para ser un centro cultural.



Foto actual del Centro Cultural Molino Machmar.

PRODUCCIÓN HECHA EN CASA

A principios del siglo XX, las mujeres del barrio desempeñaron un rol clave en el desarrollo económico del Barrio Patrimonial. Sin embargo, debido a que en esos tiempos la inserción laboral femenina era un tema muy incipiente, su participación en la economía se concentraba en el ámbito doméstico. Eran las principales encargadas de traspasar, de generación en generación, múltiples recetas de influencia alemana y de trabajar a diario las huertas familiares. Allí se generaban los insumos para las conservas, mermeladas y licores que las acompañarían a lo largo del duro invierno que caracteriza a la zona.

Este era el caso de Ruth Igor, que año a año programaba lo que iba a preparar, comer y guardar. “Uno sabía cuando llegaba la época de empezar a hacer las conservas, la época de la murta, la de los membrillos, las manzanas, las grosellas y la murra. A diferencia de hoy, cada momento del año tenía una actividad marcada. Ahora es tan simple como ir al supermercado y elegir la mermelada que te gusta”, asegura con nostalgia.

Este proceso permitió que las familias se armaran de un stock suficiente para autoabastecerse, para compartir e intercambiar productos. De hecho, tenían habitaciones completas destinadas al almacenaje de las conservas o las mermeladas de la temporada. Lo mismo ocurría con la producción de galletas de Navidad o de empanadas para Fiestas Patrias.

El recuerdo de este intercambio de sabores y la convivencia que se generaba en torno a las preparaciones de cada dueña de casa se mantiene viva en los recuerdos de los vecinos.



Walterio Horn en Navidad, 1947.

Cada Nochebuena los niños del barrio paseaban de casa en casa probando distintas delicias de la repostería alemana. Los vecinos los esperaban con las puertas abiertas y las luces prendidas.

“UNO SABÍA CUANDO LLEGABA LA ÉPOCA DE EMPEZAR A HACER LAS CONSERVAS, LA ÉPOCA DE LA MURTA, LA DE LOS MEMBRILLOS, LAS MANZANAS, LAS GROSELLAS Y LA MURRA. A DIFERENCIA DE HOY, CADA MOMENTO DEL AÑO TENÍA UNA ACTIVIDAD MARCADA”.

/ Ruth Igor



Ruth Igor haciendo mermelada de frambuesa en su casa en la calle Purísima a principios de los 70.



B

EL BARRIO PATRIMONIAL HOY

El barrio prospera con nuevos bríos. Los vecinos agrupados se han reapropiado de los espacios públicos y los han dotado de nuevos usos y significados. Los estudiantes siguen manteniendo el espíritu joven y los turistas siguen recorriendo cada rincón año a año. Si bien ha pasado un siglo de historia por sus calles, su identidad original logra mantenerse con vida.

Un grupo de vecinos colabora en la mantención y heroseamiento de los antejardines de las casas del barrio.

EL PATRIMONIO VIVO DEL BARRIO

98

Los protagonistas de esta historia hoy



1



2



3

- 1 / Edilio Peranchuay.
- 2 / Ruth Niklitschek.
- 3 / Joanna Maino, propietaria de la librería Mackay.

99



Diana Klenner y Jorge Antonio Delgado.



David Huenchullanca, zapatero del barrio.



Magali Brintrup.



Víctor Escamilla.



1



2



3

1 / Andrés Ramírez, Presidente del Consejo Vecinal de Desarrollo de la Zona Típica.
 2 / Rubén Felmer.
 3 / Ruth Igor.

LA RESIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

La nueva vida de barrio



1



2



3



4

1 / El nuevo mirador del Monte Calvario ha servido de espacio para la realización de clases de yoga con adolescentes.

2 / Se han realizado clases de jardinería en la plaza Edmundo Niklitschek.

3 / Los jóvenes se apropian de la estación de trenes con la práctica de skate y bicicleta.

4 / La plaza Juguetero Brintrup. Un espacio para los más pequeños.



La plaza Edmundo Niklitschek.



El Consejo Vecinal de Desarrollo de la Zona Típica contribuye con el cuidado de los espacios públicos del barrio.



LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA: UN PROCESO PARTICIPATIVO

Las páginas de este libro fueron posibles gracias a la activa participación de sus protagonistas. Gracias a ellos hoy podemos marcar un nuevo hito en la reconstrucción de su historia.



1



2



3

1 / Wolf Dieter Heim y Elisa Pacheco.
2 / Taller de recuperación de memoria dedicado a los lugares y espacios de encuentro del Barrio Patrimonial.
3 / Taller de recopilación de imágenes.
4 / Andrés Ramírez y Antonio Vera.
5 / Jeannete Kinzel, Lorena Osses y Ruth Igor en el taller de recopilación de imágenes.
6 / Rubén Felmer, Walterio Horn y José Antonio Opazo en el taller de recopilación de imágenes.



4



5



6



Último taller de recuperación de la memoria histórica de Puerto Varas, en el Colegio Inmaculada Concepción.



Línea de tiempo en el taller de recopilación de imágenes.



Sesión de recopilación de imágenes con Rubén Felmer.



Taller de recopilación de imágenes.



1



2



3



4

- 1 / Romelio Peters dando su testimonio en el taller de memoria dedicado al comercio en Puerto Varas.
- 2 / Jacqueline Esquivel del Colegio Germania.
- 3 / Participantes del último taller de recuperación de la memoria histórica de Puerto Varas, en el Colegio Inmaculada Concepción.
- 4 / Taller de recopilación de imágenes.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Agradecemos las donaciones de fotos realizadas por las siguientes personas:



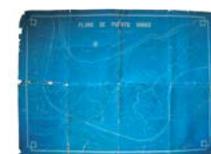
Págs. 10-11
Donación
Walterio Horn



Pág. 25
Donación
Walterio Horn



Págs. 14-15
Donación
Luis Opitz



Págs. 26-27
Donación
Ruth Niklitschek



Pág. 19
Donación
Jeannete Kinzel



Pág. 28
Donación
Rubén Felmer



Pág. 19
Donación
Ruth Niklitschek



Pág. 28
Donación
Jeannete Kinzel



Pág. 21
Donación
Rubén Felmer



Pág. 29
Donación
Diana Klenner



Págs. 22-23
Donación
Jeannete Kinzel



Págs. 30-31
Donación
Ruth Niklitschek



Pág. 25
Donación
Ruth Igor



Pág. 35
Donación
Walterio Horn



Pág. 38
Donación
Diana Klenner



Pág. 48
Donación
Diana Klenner



Pág. 40
Donación
Ruth Niklitschek



Pág. 51
Donación
Luis Opitz



Pág. 43
Donación
Walterio Horn



Pág. 53
Donación
Walterio Horn



Págs. 44-45
Donación
Luis Opitz



Pág. 53
Donación
Luis Opitz



Pág. 47
Donación
ASOCOFER



Págs. 54-55
Donación
Ruth Igor



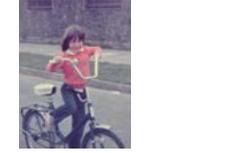
Pág. 47
Donación
ASOCOFER



Pág. 57
Donación
Ruth Igor



Pág. 48
Donación
ASOCOFER



Pág. 58
Donación
Ruth Igor



Pág. 48
Donación
Diana Klenner



Pág. 59
Donación
Ruth Igor



Pág. 61

Donación
Ruth Niklitschek



Pág. 62

Donación
Diana Klenner



Pág. 63

Donación
Diana Klenner



Págs. 64-65

Donación
Rubén Felmer



Pág. 67

Donación
Ruth Igor



Pág. 69

Donación
Walterio Hornh



Pág. 71

Donación
Jeannete Kinzel



Págs. 72-73

Donación
Diana Klenner



Pág. 75

Donación
Rubén Felmer



Pág. 75

Donación
Rubén Felmer



Pág. 75

Donación
Jeannete Kinzel



Pág. 76

Donación
Rubén Felmer



Pág. 77

Donación
Ruth Igor



Pág. 78

Donación
Luis Opitz



Pág. 78

Donación
Fuente: Diario Austral



Pág. 78

Donación
Fuente: Diario Austral



Pág. 78

Donación
Fuente: Diario Austral



Pág. 79

Donación
Ruth Niklitschek



Págs. 80-81

Donación
Luis Opitz



Pág. 82

Donación
Museo Histórico Nacional



Pág. 83

Donación
Fuente: Anuario Colegio Germania 1991



Pág. 83

Donación
Fuente: Anuario Colegio Germania 1991



Pág. 83

Donación
Fuente: Anuario Colegio Germania 1991



Pág. 83

Donación
Fuente: Anuario Colegio Germania 1991



Pág. 88

Donación
Magali Brintrup



Pág. 88

Donación
Magali Brintrup



Pág. 88

Donación
Magali Brintrup



Pág. 94

Donación
Walterio Horn



Pág. 93

Donación
Ruth Igor

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Karina; Ceballos Pablo, “Casas alemanas de Puerto Varas”, 2007.

- Blacpain, Jean Pierre, “La tradición campesina alemana en Chile”, Liga Chileno-Alemana, Santiago, 1970.

- Blacpain, Jean-Pierre, “Los alemanes en Chile (1816-1945)”, Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A, Santiago, 1985.

- Domeyco Ignacio, “Memoria sobre colonización en Chile” [en línea] Imprenta Julio Belin y Cia. Disponible en:
http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001428

- Horn, Bernardo; Kinzel, Enrique; “Puerto Varas, 130 años de historia (1952-1983)”, impreso en Imprenta y Librería Horn y Cía. Ltda, Puerto Varas.

- Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria, Editorial Siglo XXI. España, 2001.

- Minte, Andrea, “Colonización alemana a orillas del Lago Llanquihue (1850-1900)”, Puerto Montt, Liga Chileno-Alemana, 2002.

- Moraga, Pablo; Höpfner Heike, “Manual del Propietario, Zona Típica de Puerto Varas”, Puerto Montt, 2012.

- Tampe, Eduardo, “Puerto Varas, capital del lago Llanquihue” Puerto Montt: [s.n.], 1998.

- Tampe, Eduardo, “Puerto Varas o el encanto de las rosas”, Santiago, [s.n.] 1985.



